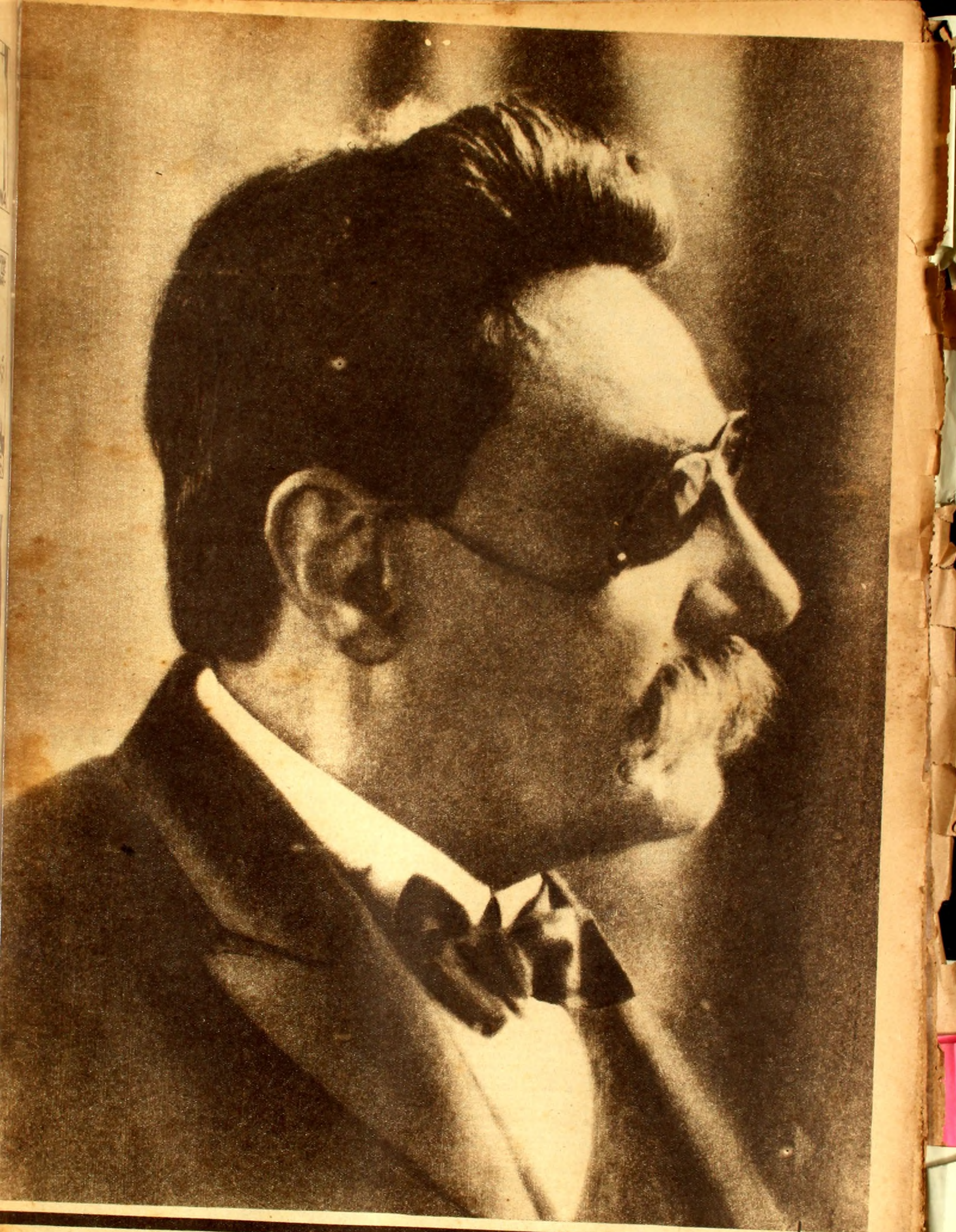


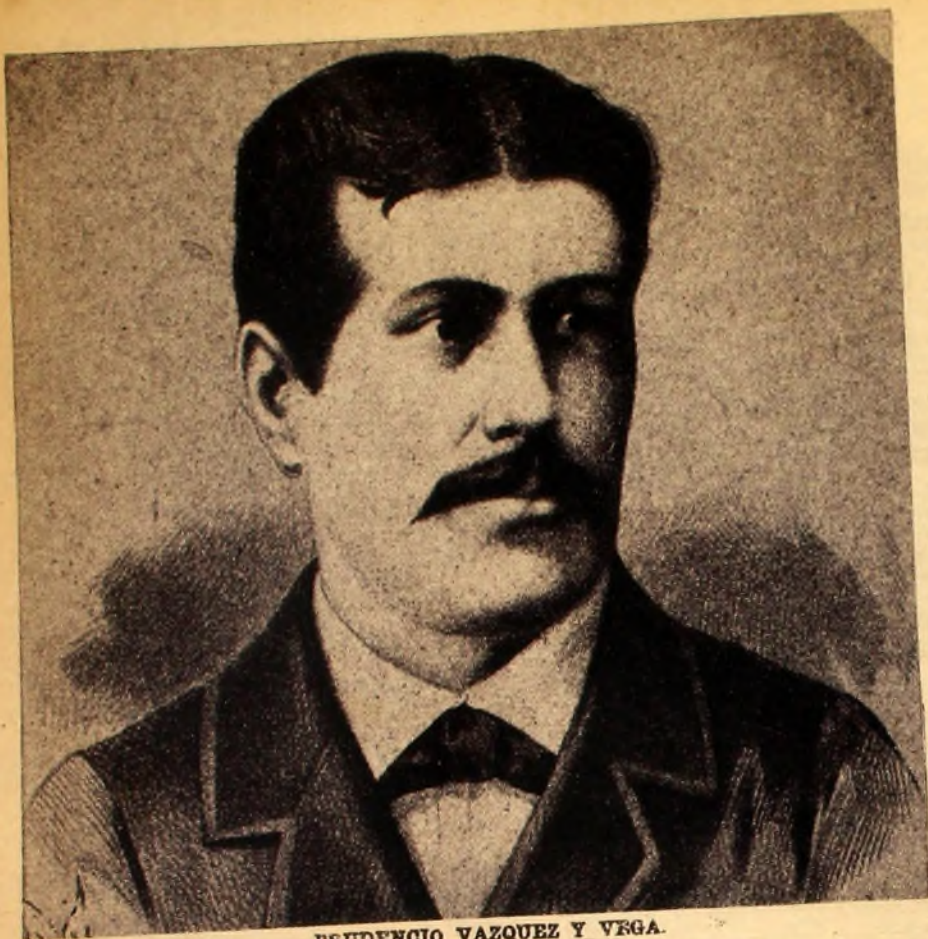


Montevideo, enero 21 de 1934

Nº 111 N.º 69

EL DIA

Manuel B. Otero



PRUDENCIO VAZQUEZ Y VEGA.

DE MANUEL B. OTERO

ALGUNOS UNIVERSITARIOS DE HACE MEDIO SIGLO

Parecía como que en el doctor Otero empezara a cumplirse en los últimos tiempos, esa ley que mueve a los grandes pensadores a volver hacia el pasado, a escudriñar el acervo de los recuerdos gratos de la juventud lejana, para realizar así, no ya labor creadora sino obra de recreación espiritual.

Lo atestigua el presente artículo escrito una semana antes de su muerte, en el que Otero refleja las emociones de una época gloriosa y revive el pasado evocando la figura magnífica de aquel gallardo filósofo que fué Prudencio Vázquez y Vega.

Voltea el artista sus ojos hacia aquello que fué y traduce la emoción de sus recuerdos en esta página de gran poder evocador y grande de pensamiento y de inspiración.

CUANDO uno ha vivido más de setenta años y van cayendo como hojas secas todas las ilusiones de la vida y acuden a la memoria los recuerdos de la primera edad, muchos de ellos inesperadamente claros, después de medio siglo de olvido, preséntase al alma el cuadro de un pasado todo lleno de errores y de equivocaciones, propias y ajenas, que uno en vano, trata de señalar a los hijos y a los nietos para facilitarles la vida y hacerla más feliz...

Pero, inútil... La vida toda es imitación, sugestión, pasión y no hay hombre casi, que no se mueva llevado ciegamente por el medio en que vive.

Así es que de Norte a Sur y de oriente a occidente, se suceden los acontecimientos y se encadenan arrastrando a los seres, aun a aquellos que creen dirigir los sucesos de cualquier orden político, religioso, social, artístico, etc.

Y esta evolución de pensamiento se produce más o menos acentuada en los hombres de todas las creencias, de todos los cultos, de todos los estados sociales.

Habría que oír y repetir las palabras finales que agachando la cabeza y en voz bajísima cambiaron sobre las supremas realidades humanas Napoleón I y que el viejo y profundo sabio alemán no se atrevió a repetir porque parecía que condensaban una filosofía tremenda de pesimismo insoluble sobre todo lo que era virtud, sobre todo lo que era derecho, sobre todo lo que era dignidad, sobre todo lo que era honor.

Así, pues, cuando no hay intereses, ni aspiraciones en la vida, en las largas horas de insomnio aparecen espontáneas en superabundancia inesperadas, hechos múltiples olvidados de la infancia y de la adolescencia — ¡benditos tiempos de despreocupado e involuntario reír!

¡Medio siglo atrás! ¡Cuánto cambio en las personas y en las casas, en los acontecimientos, en la filosofía, en la política, en las pasiones y en los odios, en la conducta, en la moral, en las ideas del bien y del mal!

¡Y cuán inocentes y diferentes del actual aparéceme ahora la época en que terminaba los estudios de preparatorios en la vieja Universidad instalada en la casa colonial de ejercicios religiosos, situada en la esquina de Maciel y Sarandí!

Fué el momento en que se produjo la transición entre la educación superior colonial americana y las ideas cosmopolitas que pene-

traron y conmovieron al mundo después de los sacudimientos formidables europeos de la Revolución Francesa, de su prolongación.

Yo alcancé, todavía, cuando tenía cinco años de edad, y mi padre catedrático innovador de uno de los años de latín, me llevaba de la mano a acompañarlo a estar con él mientras daba la clase, y cuando después en las horas de la tarde, al aproximarse los exámenes, venían a nuestra casa muchos de los alumnos a repasar y a prepararse, haciendo ejercicios y traducciones, mientras yo hacía al lado de él, sobre la mesa del comedor, gallos de papel; y cuando llegara a la Universidad a las clases matutinas a las que entraban en filas de dos en dos los pupilos del Colegio de los Padres Escolapios, situado en la calle de Sarandí, frente a la Catedral y atrás de ellos, don Pedro Giralt, rector del Colegio, alma nobilísima, creyente y liberal, de profunda instrucción en idiomas clásicos y en ciencias naturales.

¡Cuánta ingenuidad por un lado y cuánto esfuerzo por el otro! Yo alcancé, todavía, a cursar Derecho Canónico con el Dr. Magnanini, y la antigua clase de filosofía que concentraba en sí, nociones de literatura, de retórica y de moral; tiempos en que la novedad del día fué el ecletismo de Víctor Cousin, en que hacían su época los cursos de Teosofía de Jules Simón.

Todo ha pasado: cursos, libros, sistemas... Poco antes se había creado la clase de geografía como una inmensa innovación científica. Apareció después la de historia. El Dr. Olaseuaga, empezó a enseñar física elemental. El Dr. Magariños Cervantes nos hacía aprender de memoria, palabra por palabra, el curso de Derecho Internacional del Dr. Pérez Gomar, mientras el eje sólido de todo aquel edificio intelectual estaba formado por los estudios de Derecho, al frente de los cuales habían figurado los autores Requena, Narvajas, Eduardo Acevedo y otros también, venidos de las Universidades argentinas.

Era un momento de pausa entre nuestras guerras civiles. Y asistían a la Universidad alumnos de los dos partidos políticos. Numerosos pertenecientes a las familias distingui-

das de Buenos Aires y de Montevideo; otros muchos de las que habían quedado en esta ciudad durante el Sitio Grande y no faltaban los de las familias de campaña, blancos y colorados, descendientes de las grandes familias españolas *ciudadanas y de estancieros rurales, que se codeaban y trataban familiarmente.

Un ambiente cordial facilitaba las relaciones entre los alumnos, muchas veces aún entre aquellos que eran de muy apartado origen social.

Yo vivía en la Aguada, en la calle de Venezuela, que corta Agraciada junto a la capilla y venía todos los días a dar clase a la Universidad, habiendo con ese motivo trabado amistad íntima con algunos compañeros que residían en el mismo barrio.

Eramos tres, especialmente inseparables, porque seguíamos los mismos cursos de historia y de filosofía a la misma hora: Agustín Caravia, Prudencio Vázquez y Vega y yo.

La primera clase a que asistíamos empezaba a las 9 de la mañana. Cuarenta minutos antes, yo esperaba en la esquina de Agraciada y Venezuela a Caravia, que vivía un poco más allá de donde hoy está el Palacio Legislativo. Al venir Caravia seguíamos los dos otra cuadra más y nos reuníamos en la de Asunción con Vázquez, que también salía de su casa con los libros bajo el brazo y tomábamos el tren de las 8 y 20 y cuando lo perdíamos, seguíamos los tres camino hacia la ciudad, por toda la playa de la Aguada, junto al paredón que existía entonces, donde ahora está la vereda norte de Agraciada, y hasta el que llegaba el mar. Tomábamos después por Libicú (hoy Rondeau), seguíamos luego por una de las calles longitudinales hasta llegar por 25 de Mayo a Maciel de donde llegábamos a la esquina de Sarandí, momentos antes de empezar las clases.

Así fué que durante dos años, a la ida y a la vuelta, y además durante una hora conversando en el patio a la espera de la clase de química, cambiábamos ideas discutiendo casi exclusivamente, sobre las materias de nuestros estudios.

Eramos tres caracteres diferentes. Caravia, era de una gran familia blanca y aristocrática, un poco mayor que nosotros, educadísimo y circunspecto, muy buen estudiante, aunque con cierta timidez y reserva, que lo hacían indeciso. Vázquez y Vega era de Minas y había venido a estudiar a Montevideo, pero no era propiamente un espíritu criollo, agachado, de esos tan frecuentes que no abandonan la guitarra ni las costumbres camperas, sino que era un espíritu refinado, culto en el lenguaje. Seco, trigueño, de ojos negros y brillantes, muy sencillamente vestido de negro o de gris oscuro, limpio, demostraba rápidamente la influencia que sobre él ejercía el cariño familiar, cuya esperanza se concentraba toda en su futuro y lo alentaba para proseguir con una firmeza extraña.

Sano, moral y físicamente, serio y valiente sin palabrotas y chuscadas inoportunas, aunque duro a veces en la discusión filosófica con el adversario intransigente, aunque

tenía también sus momentos de ofuscación y fanatismo metafísico, era esclavo de la lógica y trataba de penetrar al fondo de los razonamientos desmenuzando con una habilidad ejercitada y clara los del adversario, al cual siempre llevaba el ataque, que constituía su fuerza.

Mantén conmigo una gran divergencia de opinión, porque no habiendo él estudiado Historia Natural, se le hacía absurdo todo el horizonte nuevo que entonces aparecía, desde los orígenes de la vida, con la transformación de la especie, explicada por la selección natural y la lucha por la existencia.

— ¡Una gran hipótesis, formada en muchas hipótesis pequeñas — decía — nada más!

Yo, en cambio, habiendo estudiado Historia Natural elemental en el Colegio de Pedro II de Río Janeiro y tenido a la vista los cuadros de clasificación de Mayer, que presentaban la serie animal de lo simple a lo compuesto, podía a golpe de vista, percibir y asimilar con claridad todas las ideas nuevas.

No nos peleamos sin embargo por eso, porque cuando él atacaba los fundamentos hipotéticos de las ideas nuevas, yo llevaba el ataque a los puntos débiles del espiritualismo, es decir, a la conciliación de la inercia con el principio de la presencia y de la existencia del mal con la infinita bondad de Dios y otros puntos débiles de la teodisea paraamente espiritualista señalada tantas veces por los escépticos y por los materialistas.

Nuestra amistad evitó siempre toda discusión sobre puntos desagradables; nos llevó juntos a una propaganda que podría llamarse redentora contra las superficialidades de la iglesia.

El espíritu de los profesores universitarios era en esos momentos ampliamente romántico y liberal; se levantaba por todos lados valientemente contra los despotismos europeos, como si todavía estuvieran en Montevideo los unitarios argentinos y los legionarios de Garibaldi.

La mayoría de los estudiantes pertenecían, sin embargo, al partido Blanco, pero se mantenían relativamente silenciosos y pocos agresivos, habiéndose entablado después de la guerra de Aparicio, una especie de tregua, por lo menos aparente, que hacía que los blancos trataran con cierta habilidad a los colorados para ir a una fusión análoga a la que antes había dado como resultado su triunfo en tiempos de Pereyra.

De ahí la violencia de Juan Carlos Gómez contra las fusiones, las trasacciones y los engaños por un lado y las tentativas repetidas de hermandad y de olvido entre los orientales, sostenida en todo momento por sus adversarios.

Vázquez y Vega, como casi todos los elementos jóvenes, fácilmente impresionables



TUMBA DE VAZQUEZ Y VEGA, EN EL CEMENTERIO CENTRAL

sobre todo lo que es paz, tranquilidad y patriotismo, nos inclinamos en los primeros momentos, arrastrados por esa sugestión abstracta que alejaba los odios tradicionales y trataba a discutir libremente lo que era el derecho, la justicia y la libertad. Pero pronto y rápidamente al ver que cada antiguo grupo político trataba de colocar en la dirección de las nuevas cosas, sus mismos viejos elementos, retrocedimos y nos fuimos los olorados con los colorados y los blancos con los blancos.

Vázquez y Vega era colorado por corazón por tradición, incapaz de fingir ni de enmascarar intransigente con el sofisma y con la mentira y consecuente en su conducta pública y privada, con los principios teóricos y la filosofía que llevaba a hacer el bien por el bien sin intereses egoístas alguno y a señalar el error y el mal sin miedo y sin embargo.

Su influencia personal sobre todos los estudiantes de su época y de las clases en que intervenía, era considerable por la tenacidad, la firmeza, la lógica y la sinceridad de sus convicciones, llegando a ser un verdadero caudillo, al que consultaban aún, sobre asuntos íntimos y privados.

Daré un ejemplo extraordinario del inmenso poder sugestivo de Vázquez y Vega.

Recuerdo que un día venía yo para la ciudad y pasé por su casa. Lo encontré conversando y discutiendo con Ramón López Lomba, en esos momentos personalidad descolante, contraria a nosotros, pues era nada menos que el Presidente del Club Católico que había fundado el Dr. Soler recién venido del Colegio Pío latino-americano de Roma. Cuando regresé de la ciudad por la tarde, volví a pasar por casa de Vázquez y Vega y todavía estaba sentado conversando en la misma salita con López Lomba. La discusión ardua había versado sobre los misterios y los milagros, sobre las contradicciones literales de la Biblia y sobre la enormidad de supersticiones populares religiosas que en esa época salían a luz en libros curiosos que hoy han desaparecido, como ser, por ejemplo, "Los cachivaches de antaño" y "Los tiempos de María Castaña" de Roberto Robert, de inmensa influencia popular.

Vázquez y Vega había llegado a dominar y a convencer a López Lomba y a colocarlo en el terreno de honor de elegir entre la convicción real y la superchería, hasta que llegó el momento en que no creyendo López Lomba en todo aquello, no podía honestamente seguir siendo Presidente del Club Católico.

De allí partió una nota de López Lomba al Club Católico en la que declaraba que renunciaba indeclinablemente a la presidencia, porque, no podía seguir ejerciéndola sin ir contra su conciencia y sus convicciones.

¡Considere lo fuerte que debió ser esto en el campo católico!

¡Qué lástima que un espíritu tan noble y tan alto como el de Vázquez y Vega, no hubiera alcanzado el libro de Sigfrid Monod "Como es preciso leer los evangelios", que yo recién vine a conocer 30 años después, prestado por el Dr. Armand Ugon, el patriarca de la Colonia Valdense, libro que me hizo comprender el fondo inmensamente humano del cristianismo primitivo, abierto a todas las ideas, tolerante para todos los fanatismos enfermizos; grande en moral y humilde en los actos, y apareciendo una vez despojado de toda la hojarasca de los ritos, de las fórmulas, de las narraciones deformadas por el tiempo, como el consuelo y la esperanza de los pequeños, pequeños entre los grandes; y de los grandes pequeños a su vez frente a la miseria, a las enfermedades y a la muerte y de la duda respecto a la eternidad y la existencia de Dios!

¡Qué lástima que Vázquez y Vega no haya alcanzado la tolerancia y la calma superior de la Masonería Escocesa, la más amplia, menos exclusivista y más generosa, nacida del conocimiento de los hombres, en sus pasiones, sus necesidades y en sus debilidades orgánicas!

¡Lástima grande que hayan estado tan lejos de Montevideo, entonces, los grandes estudiantes brasileros, a quienes arrastraron las ideas de Augusto Conte y Litret, comprendiendo el valor relativo de la lógica pura para la dirección de los asuntos humanos y bajando al nivel de la realidad, a la que los espíritus superiores, los realmente habilitados para conocer la diferencia que hay en-

tre los hombres que pueden aportar algo para la dirección efectiva de los pueblos y de los que siempre ilusionados con las hipótesis y principalmente con la ficción de una lógica considerada como verdad, siguen siendo elementos perturbadores!

Bajo la influencia del Dr. Jiménez de Aréchaga, catedrático distinguidísimo de Derecho Constitucional, todos fuimos exageradamente lógicos y nos estrellamos, más o menos tarde, contra la realidad humana y siempre amarga.

Nos lanzamos a la propagación tenaz de la representación de las minorías en las asambleas legislativas, como un acto de justicia, sin comprender lo que acaba de decir el ilustre Butler, Presidente de la Universidad de Columbia, con tanta claridad, que el noventa por ciento de los hombres viven de sugestión, y elijen por sugestión y proceden en las asambleas por sugestión, abandonando a cada momento sus propias ideas para tratar de ahogar al adversario poderoso con las minorías reunidas y aliadas, aunque tengan principios contrarios.

Los grandes hombres públicos son aquellos que han llegado a comprender el fondo de profunda y humana necesidad que hay en todos los hechos y a detenerse en el límite aunque difícil de determinar, que le permite seguir un camino de orden, de cultura, de progreso, ejerciendo directa o indirectamente, influencia sobre las masas de las minorías no para admitir sus determinaciones, casi siempre quivocadas, pero para de un modo

hasta cierto punto paternal y humano, ayudar a los que viven dentro de la Nación y no pueden pensar ni pueden dirigir, a que vivan mejor de las vidas, a menos penosa y la más pasable.

Esta segunda acción que ha rodeado al mundo desde los primeros tiempos de la historia búdica, órgica y cristiana y que ha detenido dentro de un límite moral de humanidad y de tolerancia las masas masas supersticiosas, conciliadas con el estado profundo y real, directo de los hechos, es lo único que en tiempo más o menos largo, pero no tan largo como se supone, arreglará las inmensas dificultades actuales.

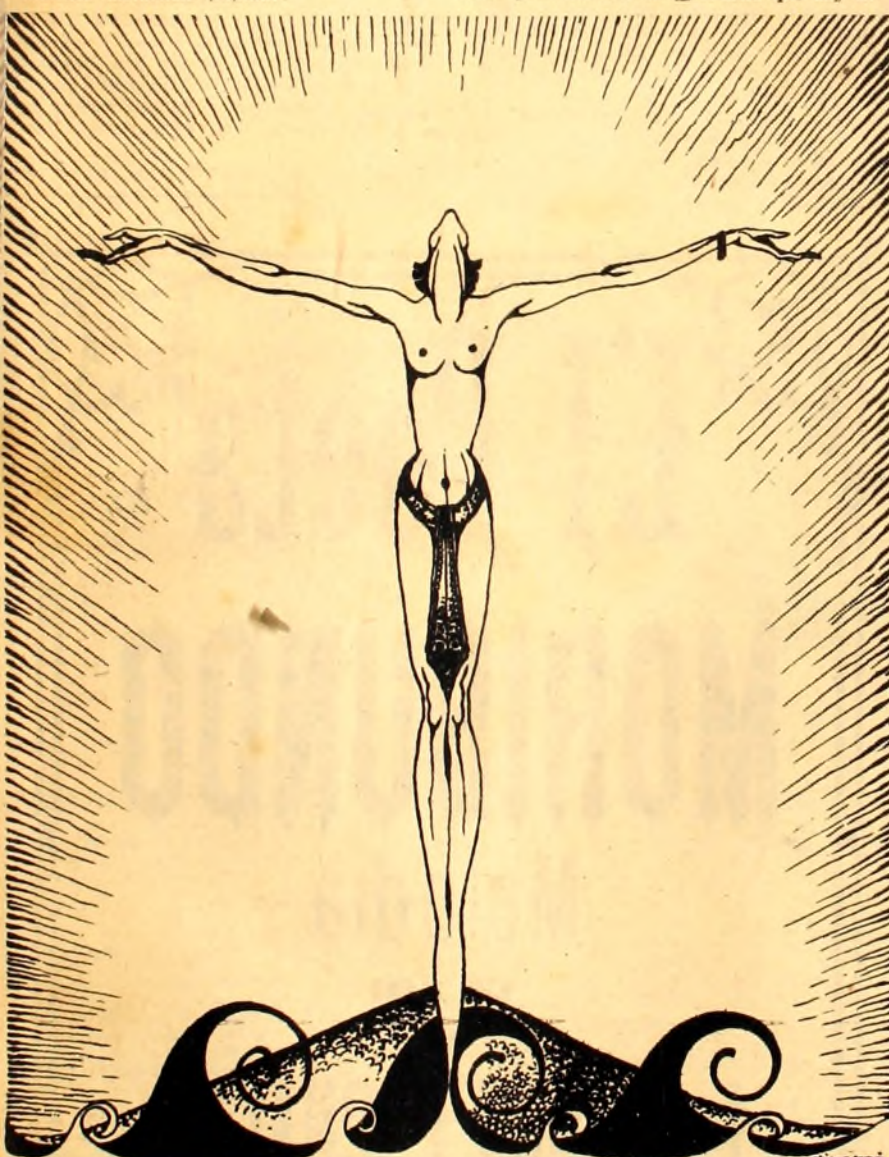
¡Oh! como es claro y bello este atardecer de pensamiento que ha de penetrar en las profundidades del pasado y en medio de ese sedimento de amargura por todo cuanto se ha visto y se ve, al recoger los recuerdos inocentes de las alegrías y de las carcajadas estudiantiles de los viejos corredores de la calle Maciel!

Casi todos han muerto; aun una generación de estudiantes que vino después. Pero no puedo olvidar, por encima de todo ello, la generosa sinceridad y las figuras sencillas y grandes de aquellos tiempos fanáticos por la libertad y enemigo de todo cuanto era transigencia con los intereses y con la mentira.

¡Pobre Vázquez y Vega! Era digno de un diálogo de Platón!

MANUEL B. OTERO.

Diciembre de 1933.



MONTEVIDEO.

En el año dos mil
Cuando tu sol te venga a despertar,
Te podrá contemplar
Por la costa extendida
Hasta el Brasil
Una sola ciudad
Será esa inmensidad

Y te vendrán las gentes a mirar
Y al verte tan graciosa sonreír
Con tu cielo de azur
Tu dulzura estival
Y tu oleaje de azúl
Maravilla del mar te han de llamar,
Alfrogena del Sur te han de decir.

MANUEL B. OTERO



Ilustró AGUERRE.

HIMNO RUSTICO

Quando voy arando
Parece que a mi lado vas cantando.
Quando siembro el trigo
Páreceme cantar también contigo.
Quando lo cosecho
Resuenan tus cantares en mi pecho.

Mi mujer sana,
Mi mujer fuerte,
Trabajadora,
Madrugadora,
Tan tempranera como la aurora,
La que soplas la brasa,
La que barres la casa,
La que revuelves todo de mañana,
La que cuelgas cortinas limpias en la [ventana].

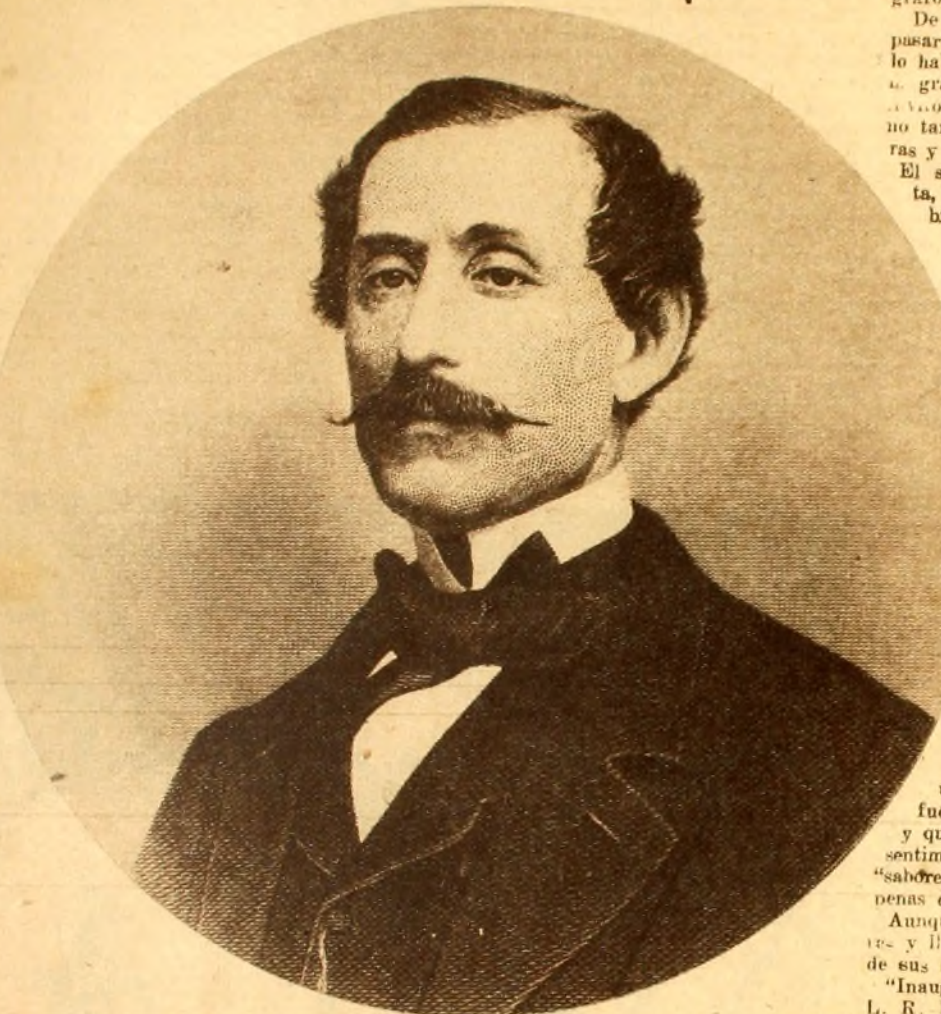
¿Cómo no he de quererte
Si eres mi padre, si eres mi madre si eres [mi hermana],
Si eres la que se alegra de mi suerte
Si eres...
La que me quieres?

Quando voy arando
Parece que a mi lado vas cantando.
Quando siembro el trigo
Páreceme cantar también contigo.
Quando lo cosecho
Resuenan tus cantares en mi pecho.

Mi mujer sana,
Mi mujer fuerte,
Mi compañera,
Mi celadora, mi consejera,
Mi zurcidora, mi costurera,
La que lavas la ropa,
La que salas la sopa,
La que el día de mi santo
Pones mantel de lujo sobre la mesa
Y te peinas con flores en la cabeza.
¿Cómo no he de quererte,
Quererte tanto,
Si eres mi hormiga,
Si eres mi amiga,
Si eres mi abeja,
Si eres mi niña, si eres mi joven, si eres mi vieja,
Si eres mi encanto
Si eres...
La que me quieres?

Quando voy arando
Parece que a mi lado vas cantando.
Quando siembro el trigo
Páreceme cantar también contigo.
Quando lo cosecho
Resuenan tus cantares en mi pecho.

El pianista GOTTSCHALK en nuestra capital.



LUIS MOREAU GOTTSCHALK
(GRABADO EN ACERO)
(Colección Ricardo Grille)

PAGINAS DE LA VIDA DE UN GRAN MÚSICO

HAY — para la historia artística de Montevideo — un hermoso capítulo inédito que bien quisiera yo, al esbozarlo en estas líneas, tuviese un poco siquiera del matiz extraño y poético, que tuvo para los que lo vivieron en la segunda mitad del siglo pasado.

Tal capítulo que enriquece los anales cultos de nuestra ciudad, asociándolos a una existencia genial, es a la vez el penúltimo capítulo de la vida gloriosa y errante del gran pianista estadounidense Luis Moreau Gottschalk.

Plugo al Destino que el viaje emprendido por el artista para Río Janeiro, había de ser el postrer viaje de su existencia errabunda.

Junto con él, la muerte, en forma de la hermosa mujer que se llamó Clélia, sacó pasaje en el "Kepler", el 30 de abril de 1869...

Pero, antes de seguir a Gottschalk al Brasil, donde su existencia va a extinguirse, comporta hablar de la etapa que más cerca y más estrechamente nos toca.

Luis Moreau Gottschalk al desembarcar en Montevideo procedente de Valparaíso, el 14 de mayo de 1867, era a sus 38 años un fatigado peregrino del mundo y del amor. Francia, Suiza, Italia, España, Canadá, Cuba, Puerto Rico, Guadalupe, Martinica, Perú, Chile y desde luego Estados Unidos del Norte figuraban en el itinerario del gran virtuoso. Por todas partes había impuesto, naturalmente y sin pensarlo, junto con sus extraordinarias condiciones de gran ejecutante y compositor inspiradísimo, el encanto particular ("ángel" como dicen los españoles) procedente de su persona, y el mismo que, lográndole la amistad simpática de los hombres, arrebatada el corazón de las mujeres.

HIJO de un joven médico inglés, Eduardo Gottschalk, y de una criolla dominicana, María Amada de Bruslé, refugiada en Luisiana junto con sus padres, nobles franceses, cuando la sublevación de los negros en las colonias, Luis Moreau Gottschalk había visto la primera luz en Nueva Orleans el 8 de mayo de 1829.

"Transecurrió su infancia, dice un preclaro escritor brasileño, en la orilla del lago Pont-Chartain, en Pas-Cristian, lugar habitado por indios, restos de viejas tribus.

"Constitución débil y delicada, naturaleza tierna y melancólica, exaltóse pronto la imaginación de Gottschalk en medio de las misteriosas armonías de la selva.

"A los siete años daba el primer concierto a beneficio de los pobres, a los diez improvisaba estudios llenos del más delicado sentimiento melódico.

"En 1841, bien joven, partió para Francia donde recibió lecciones de Carlos Hallé y de Camilo Stamaty.

"Cuatro años después, en el salón Pleyel, al finalizar un concierto de mi-menor, Gottschalk se sintió estrechado entre los brazos de Chopin".

Comenzada la carrera artística bajo tan buenos auspicios el virtuoso americano dió en París 75 conciertos, realizó una gira por España, afebrada de trabajo y aventuras, para regresar a su patria lleno de eminente renombre.

León Escudier, biógrafo francés del pianista dice, al hablar de la vuelta de Gottschalk a su ciudad natal, que, como Antheo que tocando a su madre, la tierra, tomaba de ella nuevas fuerzas para su terrible lucha, nuestro joven artista, al poner el pie sobre su orilla nativa recobró su actividad, su brío y su entusiasmo.

Su entrada en Nueva Orleans fué triunfal, las autoridades de la ciudad, las sociedades masónicas, todos los músicos de Luisiana y millares de ciudadanos lo recibieron y lo acompañaron en procesión y le ofrecieron una gran medalla de oro.

Las señoras se reunieron para regalarle una magnífica joya de brillantes.

Dió un concierto y el producto ascendió a diez y ocho mil francos.

"Tenemos muchos en París que alcanzan cifras tan fabulosas", pregunta el biógrafo.

De su país, no mucho después, tuvo que pasar a Cuba. La reina Isabel de España se lo había recomendado al capitán general de la grande y esclavizada Antilla, y éste lo llevó oficialmente a visitar la isla "donde no tardó mucho en ser el ídolo de habaneras y habaneros".

El sol de los trópicos conquistó al artista, embriagándole de luz y el suave ambiente propicio a la contemplación y a los placeres.

Recorrió a paso lento las Antillas, dando algunos conciertos, deteniéndose donde un bello paisaje lo impresionaba, permaneciendo meses enteros en completa soledad como sucedió en Matoruba, donde estuvo desde 1857 a 1858 y donde compuso sus obras "Pastorella e Cavalliere", "Colombia" (capricho americano), "Primavera de Amor" "Polonia" (capricho de concierto).

Vivió así "el año más bello de su vida" en una solitaria cabaña, cerca de un cráter apagado, en la cumbre de la más alta montaña de la isla de Guadalupe, en compañía de un negro viejo fiel, que se llamaba Kalebi.

HAY en las líneas anteriores elementos suficientes para reconstruir una semblanza del gran artista que fué huésped de Montevideo casi dos años y que encontró aquí motivos de atracción sentimental y material, que le permitieron "saborear delicias y sufrir muy profundas penas de amor".

Aunque frecuentó la vecina Buenos Aires y llegó hasta Córdoba, el centro oficial de sus años platenses fué Montevideo.

"Inauguró Gottschalk — tomo palabras de L. R. Fors — sus conciertos en el elegan-

te salón de la Sociedad Filarmónica de la calle de los Treinta y Tres.

"El público quedó estupefacto de admiración y toda la concurrencia se sintió atraída por las simpáticas maneras del virtuoso".

No obstante su ejecución y su técnica dieron lugar a una apasionada polémica periodística que terminó en bella forma, pues los censores más duros del pianista se rindieron al fin ante sus evidentes dotes y sus innegables talentos.

Cupo a Gottschalk inaugurar entre nosotros los conciertos monstruos al modo que los había organizado en Estados Unidos y repetido en varias ciudades por donde pasó. Cuatábale disciplinar bajo su dirección el mayor número de músicos posible.

—En Martinica logró reunir— dicen— ochocientos ejecutantes, que se trajeron de todas partes de la isla, y les hizo tocar su composición "Noche de los Trópicos", sinfonía romántica, y una marcha triunfal.

En Santiago de Chile el anuncio de un festival semejante fué recibido con incredulidad, pero después de mes y medio pudo contar con 350 músicos aptos para servirle. Mes y medio en que Gottschalk trabajó sin descanso a razón de 18 horas diarias, "enseñando a cada banda y aún a cada músico las piezas necesarias".

En Río Janeiro ofreció al público fluminense la sorpresa del primer concierto con 31 pianos y dos orquestas que ejecutaron primorosamente la marcha de Tannhauser y el coro de Fausto.

Instrumentó Gottschalk las dos piezas en 18 horas y sin tener la partitura original!

Aquí los festivales gigantescos tuvieron por sala la del teatro Solís, — entonces y por mucho tiempo — el teatro mejor de América.

Los diarios insertaban avisos llamando a todos los músicos a presentarse para ver con cuántos se contaba y los que se habrían de emplear.

La orquesta, reclutada con los más varios elementos, obedecía al genial director como un solo hombre.

Por lo demás Gottschalk era incansable, "y atento a las menores delicadezas de la interpretación, se enojaba cuando los músicos no comprendían las señales de su batuta".

En un ensayo llegó a quedar medio poseído porque la orquesta no daba a tiempo un acorde muy fuerte, a la vez que seco e instantáneo...

Toda clase de ovaciones, todo género de aplausos y de honores particulares y públi-

El Poeta

MORIBUNDO

Melodia

PARA PIANO

POR

L. M. GOTTSCHALK.

MONTEVIDEO.

BERNAREGGI Y CALVO EDITORES

Calle Yruzaingo 108.

GRATULA DE UNA PIEZA DE MUSICA DE GOTTSCHALK IMPRESA EN NUESTRA CAPITAL
(Colección Grille)

os se tributaron en Montevideo al inspi-
lo artista, siendo uno de los que apreció
más y tuvo entre sus más preciados títulos
a nota que le dirigieron con fecha 14 de
setiembre de 1868 Carlos María Ramírez y Jo-
sé Pedro Varela, en nombre de la Sociedad
de Amigos de la Educación Popular, signi-
ficándole su agradecimiento por el concur-
so de su talento en un beneficio de las es-
uelas de la Asociación.

Vivia Gottschalk en el hotel Americano,
gran hotel de moda, monumental edificio
que todavía existe, dividido en departamen-
tos, en la esquina de las calles Misiones y
Cerrito, y frecuentaba la mejor sociedad
montevideana.

Dos casas, sin embargo, eran preferidas
por él, según afirmación de quien fué su
íntimo amigo, una era la casa de Agustín de
Castro, presidente de la Municipalidad, y
otra la de una distinguida profesora de pia-
no señora de Aubigy.

Durante su estada, sea por curioso afán
de ver mundo, sea para tomarse necesarios
descansos, navegó los grandes ríos y en el
Uruguay visitó Paysandú, Salto y otras lo-
calidades del litoral.

El verano de 1868-69, su quebrantada sa-
lud le obligó a permanecer en El Tigre, (Ar-
gentina), donde dió forma definitiva a la
notable composición "Muerta".

NO conserva la tradición capitalina, noti-
cia de alguna ruidosa aventura de amor del
apasionado músico.

"El amor tuvo su parte en la vida mon-
tevideana de Gottschalk — dice Luis Ricar-
do Fors — pero todas las que él llamaba
"nombreuses amourettes" fueron ahogadas
por la simpatía acendrada y purísima que le
inspiró una de las jóvenes de más severa
hermosura, que brillaba por su modestia en
aquella exquisita sociedad".

Nada más adelanta el biógrafo de aquella
simpatía. Nada más adelanto yo, tampoco.

En punto a las "amourettes", pero inter-
pretándolas hasta por ahí nomás, se sabe
que tuvo encendida pasión por una muchacha
preciosa, hija de un carbonero de la ca-
lle Wáashington, a la cual acompañaba en
alguna salida.

PERO, en cambio, fué en Montevideo don-
de al terminar una opípara comida en el

hotel Oriental, varios amigos lo llevaron a
una casa de la calle Cerrito, donde le fué
presentada una artista francesa venida re-
cientemente, a quien el compositor deseaba
conocer.

"Gottschalk — son palabras de Fors —
había jugado el dado de su vida".

Aquella artista era la Clélia, aludida por
mí en párrafos anteriores, mujer de voz ad-
mirable y gracia chispeante, que tenía unos
ojos inmensos y una deslumbradora cabelle-
ra rubia.

"El pianista cayó preso en los atractivos
de aquella sirena, cuya pasión y venenosos
halagos lo postraron en una enfermedad
mortal, cuando algunos meses después, vi-
vieron ambos en la República Argentina".

Con su "sirena mortífera" arribó Gotts-
chalk a Río Janeiro el 5 de mayo de 1869: la
capital carioca parecía una joya sin pre-
cio.

— "Aquí todo canta" — murmuró delan-
te de la espléndida bahía y de las islas en-
hiertas de arboleda.

La acogida que le dispensó Río Janeiro
fué más amable, si es posible, que todas las
que se le habían dispensado en parte alguna.

El continuó su vida.

"Amigo — escribió el 22 de junio — qui-
siera escribirte tanto, pero nada me deja
hacerlo, ni la corte que me obsequia, ni los
recuerdos que cada vez me asedian, ni "ella".

"Llevo la enfermedad conmigo, y no obs-
tante, no quiero dejar de estar enfermo.

"De Arte, nada. De ilusiones, nada. De
tristeza, un océano. De placeres, todo un
infinito..."

Y todavía "llevando la enfermedad con
él" — dice Escragnolle Doria — que se ligó
en pública y curiosa aventura con cierta
cortesana llamada Reina, figura obligada de
la bohemia fluminense en las épocas más
movidas del Alcázar, "belleza extraña, un
poco fané, ruidosa y con inclinaciones báqui-
cas".

Depauperado el organismo por los excesos
y por el trabajo que le exigían sus concier-
tos, poco iba a resistir ya.

Una noche, cuando acudía a ponerse al
frente de la orquesta de 650 profesores pa-
ra un segundo concierto en el Teatro Lí-
rico, fué acometido por un síncope, al que
subsiguieron otros a punto que, recién a la
una de la madrugada pudo ser llevado a su
casa.



GOTTSCALK, EN LOS DÍAS DE MONTEVIDEO
(FOTOGRAFIA MABSONI)
(Colección Grillo)



La vida en las playas exige:

librar la piel de vello
en forma permanente

en 3 minutos — para siempre — sin olor — sin ardor

Esta nueva manera de librarse del vello para siempre, miles de señoras la recibieron con
júbilo. El vello queda destruido en 3 minutos — sin olor — sin ardor. La posibilidad de
que el vello vuelva, aunque fuera más débil, queda alejada indefinidamente.
Cuando Ud. se despoja de su salida de baño o playa y la piel desnuda queda
expuesta a las miradas del público, sólo podrá Ud. afrontarlas sin el menor rastro de
vello la ensombrece.

Racé destruye el vello para siempre

Ahora la destrucción definitiva del vello se convirtió en realidad. Un polvo tan fino co-
mo polvos de tocador y que se llama "Racé", lo destruye en forma fácil y agradable.
"Racé" está hecho con vegetales y exento de cualquiera de los cáusticos que se emplea-
ban en la elaboración de depilatorios antiguos. Por eso no huele ni irrita la piel. Su
uso permite extinguir todo el vello de una sola vez, en tres minutos, por extensa que
sea la superficie de piel cubierta por él.
Para usarlo, simplemente Ud. moja con agua común la piel a depilar y la empolvorea con
"Racé". A los 2 ó 3 minutos Ud. se lava o baña y el agua se lleva todo el vello. También
puede aplicarlo en forma de pasta mezclando el polvo "Racé" con un poco de agua.

El vello no vuelve a crecer

Pero "Racé" hace algo más que eliminar el vello de la su-
perficie de la piel. Sus principios activos penetran hasta los
bulbos y los destruyen. Así queda excluida o al menos alejada
indefinidamente la posibilidad de que el vello vuelva a cre-
cer. Si después de mucho tiempo de haber usado "Racé",
hubiera vuelto el vello en el mismo sitio, no habrá nada de
puntas filosas, será débil e incoloro. Una o dos aplicaciones
más y el vello no volverá nunca.

"Racé" se vende en las principales farmacias, tien-
das y perfumerías y en la sucursal uruguaya de los

LABORATORIOS
VINDOBONA
Andes 1338 - Piso 3.º
MONTEVIDEO
(Atendido
por
señoritas)

Racé
EL PERFECTO
DESTRUCTOR DEL

Algunos días más, y dejaba este mundo,
el 18 de diciembre de 1869, "dominando
desde su cuarto la capital del imperio, do-
minando toda la extensión del Guanabara,
casi en plena selva".

Como he oído decir alguna vez que el pre-
maturo fin de tan gran artista pudo ser pre-
cipitado por una agresión motivada por ra-
zones íntimas, muy explicables dada su na-
tureza, paso a transcribir la partida de
óbito según existe en el archivo de la Santa
Casa de la Misericordia, en Río Janeiro, y
suscripta por un médico que le fué adicto:

"Certifico que el señor Moreau Gottschalk
americano, soltero, de 40 años de edad, es-
tando en tratamiento en Tijuca, hotel Be-
nett, falleció de una pleuro-pneumonia ab-
cedada, intercurrente; su enfermedad duró
21 días y su cadáver puede ser sepultado.

— Río Janeiro, 18 de diciembre de 1869. —
Firmado: Dr. Severiano Rodríguez Martins".

Sus funerales fueron solemnes, siendo vela-
do en la Sociedad Filarmónica.

Después de reposar provisoriamente en el
cementerio de San Juan Bautista, la fami-
lia repatrió sus despojos para darles des-

canso definitivo bajo un hermoso monumen-
to de mármol en la necrópolis de Greenwood,
en Nueva York.

PRUEBAS de sus altas dotes de composi-
tor, tenía Gottschalk publicadas a su muer-
te 61 composiciones originales; 38 más se
publicaron como obras póstumas y restaron
aún como 28 músicas inéditas, inclusive dos
óperas, "Carlos IX" e "Isaura de Salerno".

Fué un artista original, "esencialmente
aristocrático" que logró escapar a influen-
cias tan dominadoras en su tiempo como la
de Thalberg.

Se ha dicho, con razón, que estuvo lo más
cerca de Chopín, "a quien recordaba por
distintas fases de su carácter y también por
su físico".

J. M. Ferrer de la Cruz

TODOS LOS JUEVES

SUPLEMENTO DE

16 PAGINAS



Señorita: Gloria
Ponce de León
Callaender. foto VAN DYCK.



Señorita: Perlita
Milans. foto Marchese

Señorita: Olga
Elechea Catapié
foto VAN DYCK

SOCIALES



Señorita: Berta Basterrica Elave
foto Marchese.



Música moderna y los compositores del siglo XX.

En todo tiempo el músico creador, es decir, el compositor, fué considerado desde el punto de vista social un inútil, un parásito. Sospecho que dirían a Beethoven cuando ofrecía su música: "¿Por qué viene a aumentar nuestra balumba de composiciones? Tenemos ya las de Mozart". Y a Mozart: "No necesitamos de usted; tenemos a Felipe Manuel Bach".

Apriori todo contemporáneo era superfluo; bastaba con el pasado. Es fácil adivinar el resultado financiero de semejante situación social. Mozart murió en la miseria. Hallándose enferma su esposa, sólo algunos amigos acompañaron los restos del músico divino. Desgraciadamente, el tiempo se puso tan malo que no tuvieron el valor de perseverar hasta el cementerio. Y en la fosa común terminó la carrera del autor de "Las bodas de Fígaro", ignorándose hoy dónde fué enterrado.

Otro ejemplo. Schubert, cuyos "lieder" y cuya "Sinfonía inconclusa" enriquecieron a editores, cantantes y firmas fonográficas, fué tan pobre que nunca pudo comprar un piano, viéndose obligado a pedir hospitalidad a amigos más afortunados o aguardar a que le prestasen un instrumento, herramienta esencial para su arte.

Con todo, la época clásica gozaba de apreciables ventajas. La clase culta, la clientela del compositor, era musicalmente educada, encargaba composiciones y pagaba al artista creador. Las obras teatrales, por ejemplo, eran siempre resultado de encargos. Y si la memoria no me es infiel, Mozart se quejaba amargamente de tener que componer únicamente para sí, sin recibir el menor encargo.

Hay que reconocer que todavía quedan, aunque poquitos, mecenas a quienes les parece natural pagar a un compositor la obra que le encargan, sintiéndose muy dichosos al poder representar, gracias a su fortuna, el papel de instigadores de una obra de arte.

Ciertos espíritus elaroidentes se han dado cuenta, al cabo de algunos años, que la ejecución pública de las creaciones musicales suele enriquecer a todo un gremio de intermediarios (editores, intérpretes) en detrimento del autor de esas obras de arte. De donde ha provenido la idea del derecho del autor, codificado por Napoleón, derecho que aun se halla en pañales si se recuerda que no está actualmente fijado por ninguna convención internacional enteramente homogénea. A merced de sociedades, cuando el Estado debería garantizarlo, constituye también una protección moral, pero ¡qué caduca! En Francia, cincuenta años después de la muerte de un compositor, y en Alemania después de treinta, sus herederos se ven desposeídos de su patrimonio en provecho del "dominio público", al paso que un industrial conserva su capital (la fábrica) y sus ganancias, que puede transmitir a su posteridad. Esta situación extravagante es la misma del literato, del hombre de ciencia y en general la de todos los creadores intelectuales, y perjudica al autor aun durante su vida, pues debiendo quedar desposeído el editor de la obra



POR

ARTURO HONEGGER

los grupos confidentiales. Resultados: derechos de autor que oscilan de 0,75 a 1,75 fr. Va a buscar a su editor, quien le dice lo siguiente: "No se vende la música. Si edito su cuarteto, podría ofrecerlo a algunas agrupaciones — que nunca compran música — a algunos críticos, a las revistas especializadas, al fin de cuentas. Pero hasta ese momento desembolso y no veo ninguna remuneración". Y el editor se excusa de nuevo.

¿Qué resta por hacer? El compositor "novel" se inmola sobre la tumba de la música pura y condesciende a seguir la ruta del arte productivo. Piensa en el teatro musical.

Había en Francia dos teatros que montaban obras de autores nuevos: la Opera Comica y la Opera. Hoy solamente la Opera acepta novedades; pero aparte de cierto número de espectáculos del repertorio que reclaman los abonados, tiene que poner en escena las obras de los miembros de la Academia, de los Premios de Roma y demás funcionarios de la música. No queda lugar para nuestro autor "novel".

Puede imaginarse otras combinaciones: lo cierto es que los miembros del "trust" no tienen el menor interés en dividir sus ganancias con advenedizos.

Desesperado, el autor "novel", que ya es algo menos joven y que ha relegado sus ilusiones al fondo del cajón donde duermen sus manuscritos, acaba por aferrarse al "film" sonoro, última manifestación musical (?) que alimenta a la gente del gremio. Allí choca con otro "trust", casi tan inaccesible como el anterior, pues desde tiempo atrás los músicos de tercer orden, que no hallaron colocación en otra parte, se han refugiado allí, ciudadela que ocupan desde entonces, defendiendo celosamente su acceso para eliminar la competencia de los músicos contra quienes no podrían luchar.

El "novel" tendrá, pues, que confiar en la Providencia, si no murió ya de hambre. Muy rara vez logrará abrir una brecha por la cual penetrar en esas fortalezas, gracias a la ayuda de numerosas relaciones, a la coincidencia de casualidades felices, a la tenacidad de su esfuerzo.

Si alcanza con una de sus obras un éxito excepcional, puede que la fama, la celebridad, lo coronen, ¡pero muy rara vez la fortuna! Desde entonces el compositor tiene cierta probabilidad de "partir", y allí empiezan las dificultades. La envidia de los "consagrados" se deja sentir en seguida. Estos estrechan las barreras y se preguntan si conviene admitir entre sus filas a un nuevo candidato a la gloria. A menudo el recién llegado se queda a mitad de camino. El tanto por ciento de los que así se quedan es impresionante.

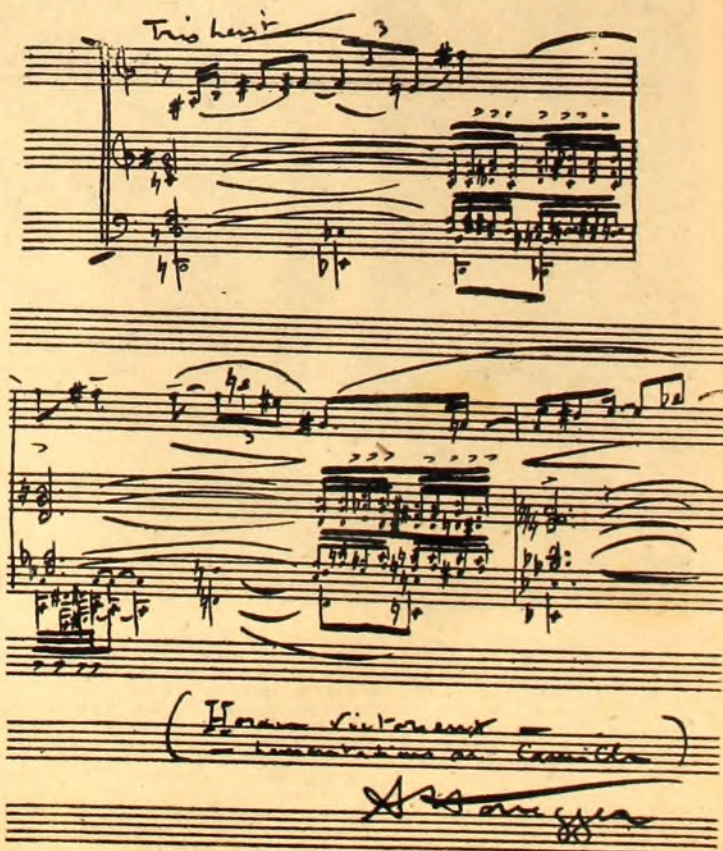
Y he aquí la conclusión. En el siglo XX, más que en otros tiempos, el trabajador intelectual no tiene ningún derecho a la holgura. En cambio, se considera muy natural que cualquier traficante en artículos de primera necesidad, que especula con las necesidades humanas, con el "hambre", tenga derecho a hacer fortuna y a conservarla "ad aeternum".

editada, en cuanto ésta pasa al dominio público, se defiende remunerando a aquél con un mínimo. Hay algo de inmoral en el hecho de que la hija de Schumann muriera durante la guerra en la mayor miseria. Asimismo, a pesar de todo lo que se intentó, no se pudo respetar la voluntad testamentaria de Wagner, que ordenaba reservar "Parsifal" exclusivamente para el teatro de Bayreuth. Las innumerables representaciones wagnerianas no reportan nada a la familia del genio que las alimenta, ¡y Bayreuth debe vivir en parte del mecenato!

Un estadígrafo ha demostrado que quien hoy fuese heredero de los derechos artísticos de Beethoven sería el hombre más rico del mundo...

He aquí en el pasado la situación del compositor sinfonista (música pura). Veamos qué le reserva el presente. Consideramos el caso de un músico no célebre, de veinte a cincuenta años de edad. ¿Cuáles son sus posibilidades económicas? Supongamos que escriba una sinfonía. Ello representa un año de trabajo. Se dirigirá a una de las diez asociaciones orquestales de París, nueve de las cuales lo rechazarán, alegando la difícil situación de su orquesta. El no puede afrontar los gastos suplementarios que exigen los ensayos de una obra nueva tan importante. La décima asociación acepta la obra, y entiéndase que hablamos de una obra maestra, para que el caso sea típico. Le pide al joven compositor que lleve el material de orquesta para la ejecución. El mismo la copia, lo cual representa un mes de trabajo. Si dispone de recursos, la hace copiar, lo cual representa de dos a tres mil francos. En cambio, percibirá por esa audición de cincuenta a cien francos, por concepto de derechos de autor. ¿Quiere editar su obra? Su editor le dirá: "Su sinfonía es muy hermosa. Si obtiene, por ejemplo, en Colonne, un gran éxito, será ejecutada nuevamente, digamos, dentro de... cinco años. La edición de esta obra me costará 20.000 francos. Y ¿cómo me reembolsaré los gastos? Alquilando mi material de ejecución". Ahora bien: todas las asociaciones (sobre todo en Francia) dirán al editor: "Usted deberá sentirse muy satisfecho con que demos a conocer una obra suya y podrá en retribución de este servicio facilitarnos el material gratuitamente". Y el editor se excusa.

Entusiasmado, nuestro "novel" compositor escribe un cuarteto para cuerdas en diez meses de trabajo. Consigue que un cuarteto amigo lo interprete ante un público necesariamente reducido, porque la música de cámara en Francia no alcanza más allá de



¡SIN MOLESTARSE!

LE ENVIAREMOS A SU CASA SU ROPA PARA NUESTROS CAMIONES VD. NUNCA ESTA LEJOS DE NUESTRA CASA ■

■ ¡le conviene mandar a limpiar sus ropas a casa de responsabilidad!

La Suiza
TINTORERIA

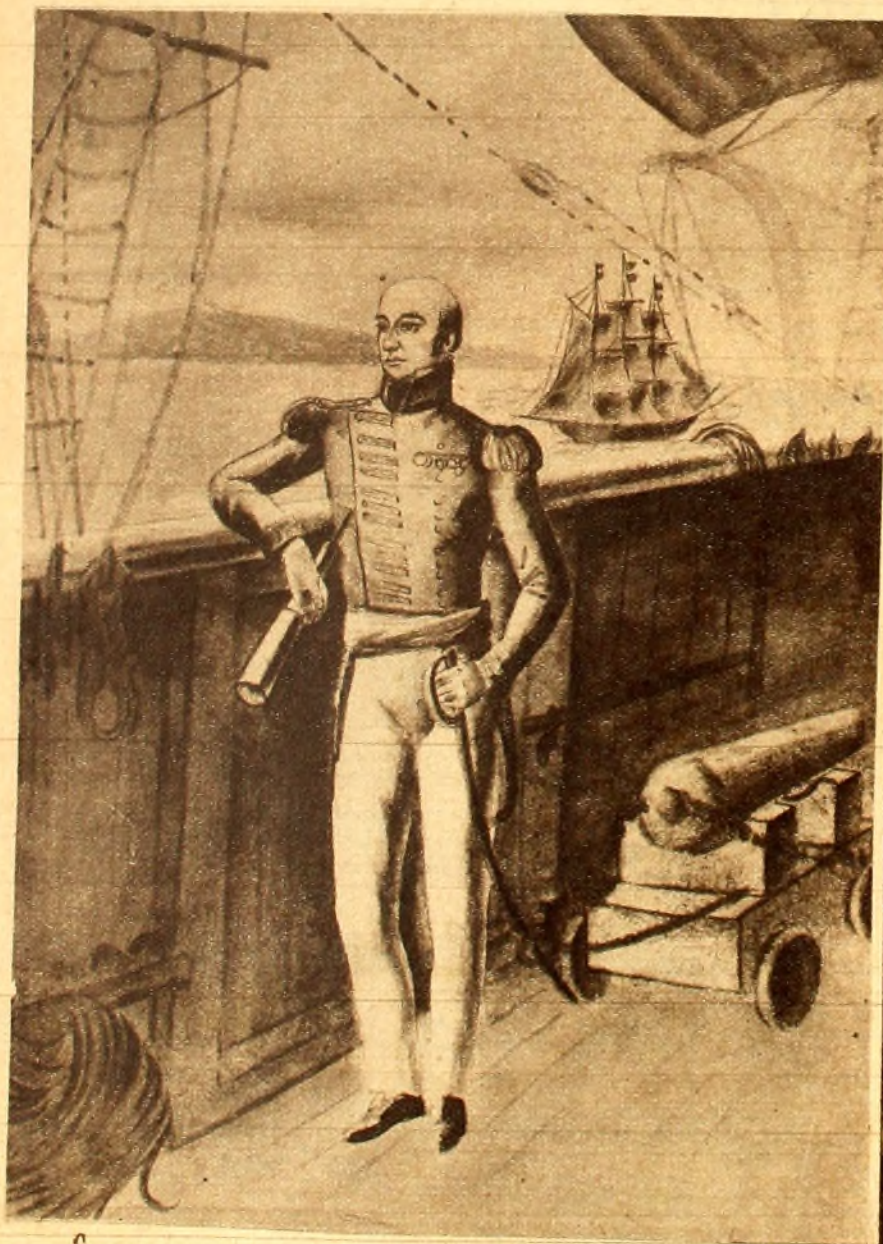
CASA CENTRAL BUENOS AIRES 579
TELÉFONO AUTOMÁTICO 62144 - 24056
SUCURSAL GOLEA FLORES 2380

MONTEVIDEO

"La muy fiel y reconquistadora"



Ocupada Buenos Aires por las fuerzas de Liniers — prisionera la guarnición inglesa con su comandante Beresford — vuelve la escuadra enemiga reforzada con los ejércitos del Gral. Winelcke de 11.800 hombres — 90 transportes y 2 barcos de guerra y es rechazada por el valor de los soldados y marinos del Virreynato



General Winelcke, jefe superior de todas las fuerzas británicas en el río de la Plata. El diario "THE TIMES" de Londres, fecha 26 de marzo de 1808 expresaba: "El Consejo de Guerra presidido por el H. Sir W. Meadows ha dictado sentencia contra el General Winelcke, por su fracaso en la campaña de Buenos Aires y resuelve sea dado de baja y declarado inhabil e indigno de servir a su Majestad en capacidad militar alguna. El Rey ha confirmado esta sentencia, que se ha leído frente a cada regimiento, e insertado en todos los libros, para constituir un ejemplo permanente de las consecuencias a que se exponen los oficiales que se muestren faltos de aquel celo y criterio que su soberano y su país tienen derecho a esperar"

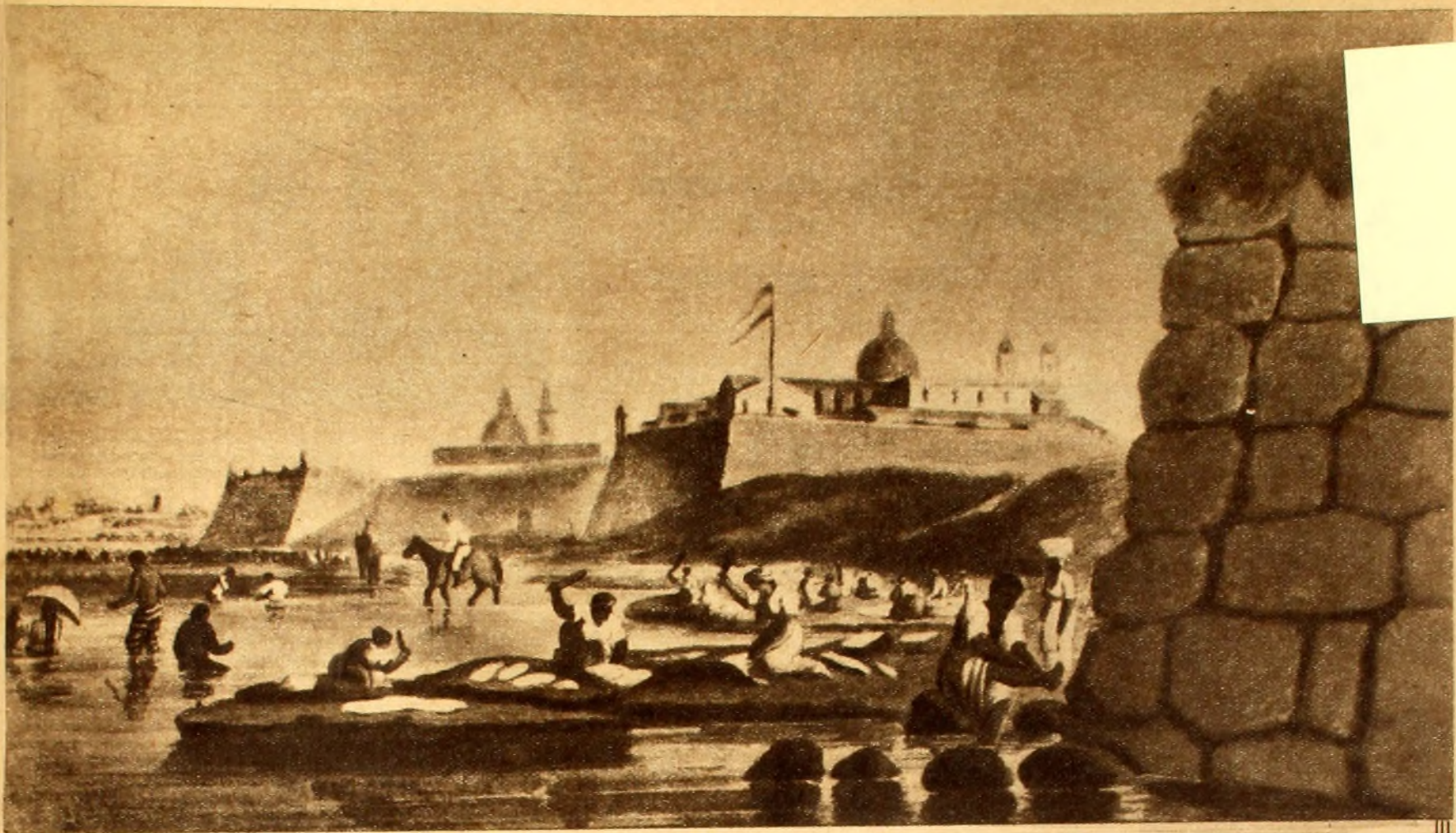
La bandera inglesa flameaba en el tope del fuerte de Buenos Aires, izada por las fuerzas del General Beresford. El vecindario de Montevideo organiza de su peculio la expedición reconquistadora al mando del Capitán Liniers y obliga la rendición de la plaza — episodio resonante, que cubrió de gloria a sus componentes y valió a Montevideo el título de "Muy Fiel y Reconquistadora"



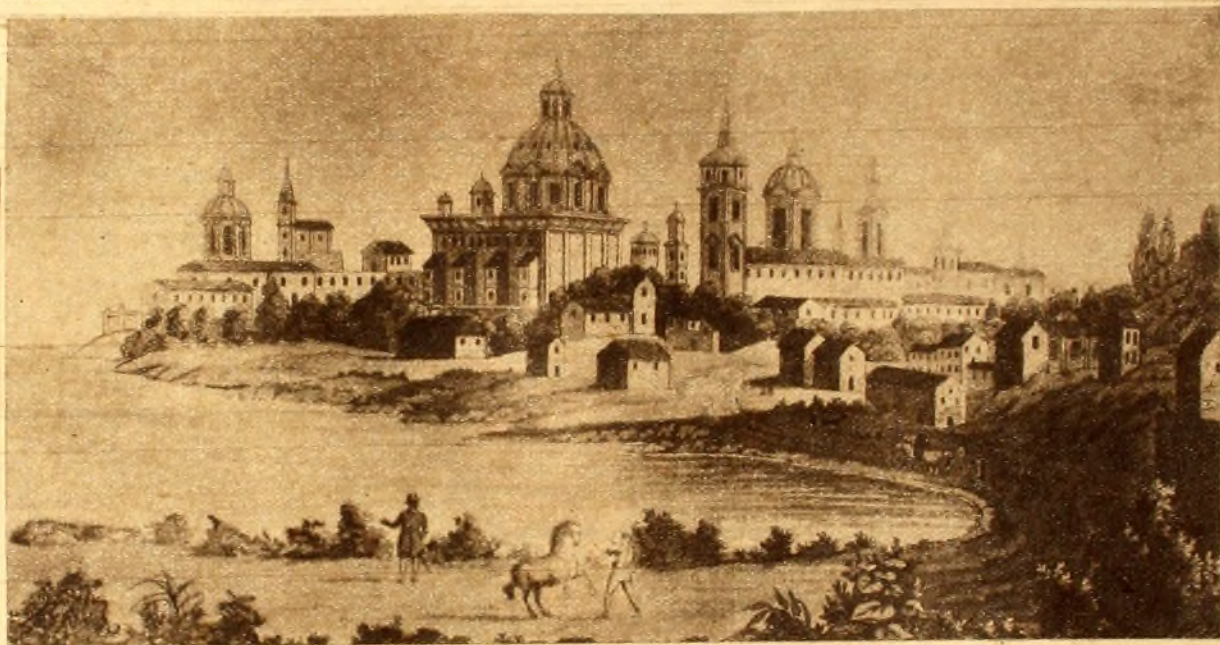
General William Carr Beresford, conquistador de Buenos Aires y más tarde prisionero de Liniers en Luján, logró evadirse para Montevideo



Capitán de Navío Don Santiago del Ejército improvisado en 20 hombres y una escuadra de 25 por el pueblo



EL FUERTE DE BUENOS AIRES, DONDE EL GENERAL BRESFORD ENTREGO SU ESPADA AL CAPITAN LINIERS Y DONDE EL GENERAL WINTLOCKE FIRMO SU CAPITULACION



ANTIGUA VISTA DE BUENOS AIRES, PUBLICADA EN ITALIA POR EL DOCTOR FERRARIO

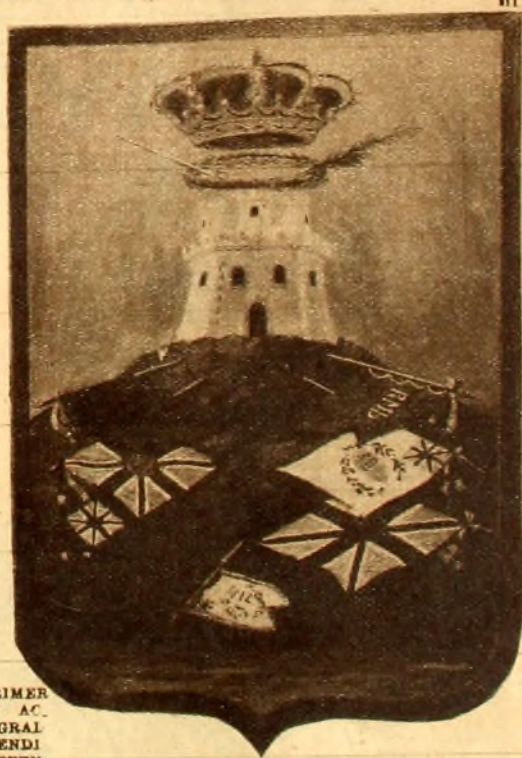


ERS, COMANDANTE EN JEFE DEO QUE ASCENDIA A 1400 COSTEADAS Y EQUIPADAS BUAYO

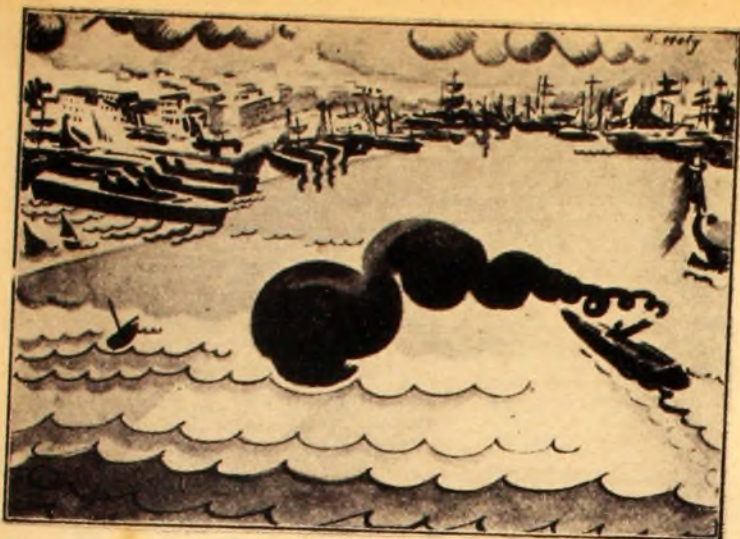


DE LA COLECCION DEL SEÑOR ROBERTO PIETRA CAPREJA

HILARION DE LA QUINTANA, PRIMER AYUDANTE DE CAMPO DE LINIERS; ACTUO COMO PARLAMENTARIO CON EL GRAL BRESFORD, INTIMANDOLE LA RENDICION, A LO QUE CONTESTO: "ME DEFENDERE HASTA DONDE LO EXIJAN MI HONOR Y MI DEBER". MAS TARDE EL GENERAL INGLÉS ACEPTABA LA DURA CLAU "SOLA DE RENDIRSE A DISCRECION"

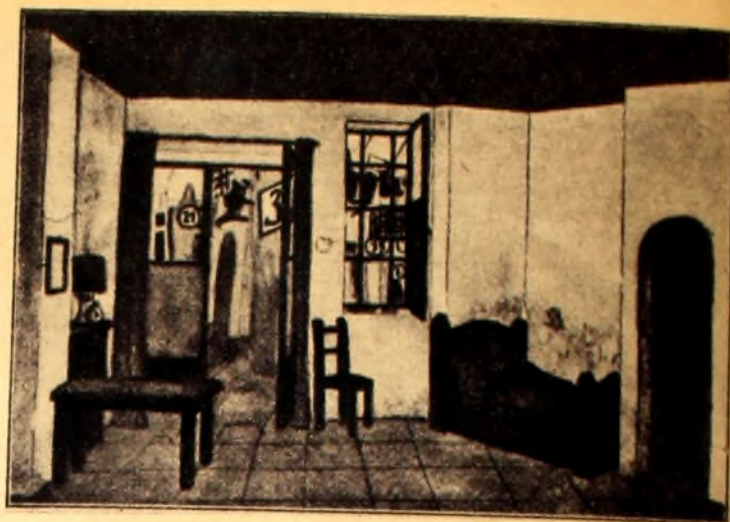


EL REY DON CARLOS EXPIDIO EN ARANJUEZ EL 24 DE ABRIL DE 1807 LA REAL CEDULA DE CLARANDO QUE LA CIUDAD DE SAN FELIPE Y SANTIAGO DE MONTEVIDEO POR LA CONSTANCIA Y AMOR ACREDITADO A MI REAL SERVICIO EN LA RECONQUISTA DE BUENOS AIRES TENDRA EL TITULO DE "MUY FIEL Y RECONQUISTADORA" Y QUE EN EL ESCUDO DE SUS ARMAS PODRA ASADIR LAS BANDERAS INGLÉSAS ABATIDAS QUE APRESO EN DICHA RECONQUISTA



Gastón Baty, los italianos y la estética del futurismo.

EL TELON PARA LOS INTER-
UADROS DE "MAYA", POR
ADRIEN HOLY



El autorizado crítico teatral Emma-
nuel Audisio ha publicado reciente-
mente un interesante artículo, con
motivo de la visita que a Roma hi-
ciera la compañía del Studio des
Champs-Élysées, dirigida por Gastón
Baty, a quien ha solicitado una em-
presa portefa para realizar este año
una temporada en el Plata. Trans-
cribimos dicho artículo por el interés
que suponen los comentarios y las
observaciones que el movimiento tea-
tral sugiere a su autor. Dice así:

L O que es cierto de este lado de
los Pirineos, es falso del otro
lado. Es esta la reflexión que
nos ha sugerido la visita a Ro-
ma de la "Compagnie du Stu-
dio des Champs Élysées", diri-

gida por Gastón Baty, durante la semana de
Navidad del año próximo pasado.

Nada más curioso y desconcertante a la
vez que la acogida hecha por la crítica tea-
tral romana a la técnica de la "mise en scé-
ne", así como al género dramático de los dos
espectáculos presentados por Gastón Baty:
"Maya", de Simón Gautillón y "Têtes de
rechange", de Jean Victor Pellerin.

A la prensa romana le resultaba difícil,
después de la bella presentación de "Maya"
hecha recientemente por la compañía Nico-
demi, pronunciarse contra ésta en favor de
aquella; por lo demás, el mejor elogio que
podiera hacerse del espectáculo de Gastón
Baty, lo hizo Silvio d'Amico (que había vis-
to la obra en París), al reconocer lealmen-
te que toda la parte material de la presen-
tación escénica y buena parte de la inter-
pretación habían sido fielmente reproduc-
das en Italia. Esta comprobación, que con-
firma la importancia del escenógrafo origi-
nal, valdría la pena de ser examinada apar-
te, puesto que abona la pretensión de aque-
llos que reclaman el reconocimiento de cier-
to título de propiedad artística para el es-
cenógrafo original. Es este un elemento que
ataña a la cuestión sobre propiedad artísti-
ca actualmente a la orden del día, que nos
otros debemos subrayar imparcialmente.

Pero la reflexión de Pascal citada al
principio nos fué sugerida a propósito de los

juicios emitidos sobre la interpretación de
los papeles de "Maya", y, en particular, so-
bre el juego escénico de madame Margueri-
te Jamois. Se ha encontrado, casi unánim-
mente, que la interpretación de los acto-
res franceses era demasiado realista, de-
masiado verista, mientras que la compañía
Nicoдеми y, sobre todo, Vera Sergine, ha-
bían hecho una composición más alegórica,
más simbolista y, en resumen, más litera-
ria.

En verdad, las atenuaciones, las varian-
tes, las modificaciones introducidas en las
palabras, con menosprecio de las intencio-
nes evidentes del autor, eran de tal natura-
leza que justificaban en la versión italiana,
una interpretación sensiblemente diferente.
Y esto suscita también otro problema ar-
tístico y literario: el de las traducciones y
adaptaciones.

Como quiera que sea, nos ha sorprendido
que las diferencias observadas por la opi-
nión italiana entre la interpretación italia-
na y la interpretación francesa original,
sean idénticas a las que la opinión francesa
haya observado a propósito de la interpre-
tación de ambos países de las obras maes-
tras de Pirandello.

Después de haber dado la compañía de
Pitoeff, en París una interpretación cere-
bral de los "Seis personajes" y una inter-
pretación casi hamletica de "Enrique IV",
ambas más accesibles, evidentemente, a la
inteligencia francesa, ¿cuál no sería nuestro
estupor, hace tres años en Roma, al ver a la
compañía de Pirandello dar a estas obras
una interpretación realista, "verista", hasta
en la técnica de la iluminación escénica! Lo
expresamos en aquella oportunidad; y nues-
tra impresión fué compartida poco después
en París, por aquellos que tuvieron ocasión
de comparar a Pirandello con Ruggero Ru-
ggeri o con Lamberto Picasso. Reconozca-
mos, al menos, en honor a la verdad, que el
verismo estaba esta vez también en las in-
tenciones originales del autor.

Pero fué a propósito de "Têtes de rechan-
ge" cuando hubimos de escuchar las reflec-
ciones más sabrosas y más inesperadas.

De un espectáculo que tanto por su texto
como por su presentación escénica había
suscitado tan viva curiosidad en París y en
otras partes, hubimos de oír estas palabras:

"¡Ya visto!" ¿Qué se esperaba, pues, de Gas-
tón Baty, "metteur en scène"? ¿originali-
dad, no, excentricidad, quizá?

No hemos de contradecir a aquellos que
han querido referirse con el "¡ya visto!" a
la materialización escénica, en pleno proce-
nio, en plena luz, de impresiones, sueños,
visiones de un personaje de carne y hueso.
El procedimiento había sido entrevisto, casi
en la misma época, y realizado con menos
éxito, en la "mise en scène" de dos obras
del joven Orio Vergani, el "Vigliacco", por
Bragaglia y "Cammino sulle acque", por Pi-
randello. En su oportunidad dimos cuenta
de ello en un artículo que publicamos; di-
gamos aún que el procedimiento de Jean
Victor Pellerin estaba en la atmósfera entre
los jóvenes, y fuera de Francia, en la épo-
ca en que autoridades eminentes como An-
toine y Firmin Gémier anunciaban una fór-
mula nueva de expresión escénica.

Pero el procedimiento lo empleaban tam-
bién los viejos: Pirandello, con sus "Seis
personajes" y, sobre todo, con la escena de
madame Paee, en el segundo acto de esta
obra, adquiere derechos de prioridad. Y
por esta razón cuando a propósito de la téc-
nica escenográfica de "Têtes de rechange",
oímos pronunciar aquí la palabra "musi-
hall", hemos pensado que el éxito en Italia
del teatro de Pirandello, o, por lo menos,
de su teatro cerebral, relativista, simulta-
neista, no había sido nunca de buena ley.
En efecto, ¿qué diferencia esencial puede
establecerse, por ejemplo, entre la multipli-
cación real de los señores Fxe, en el último
cuadro de "Têtes de rechange" y la agita-
ción convulsiva, a plena luz, de los "Seis
personajes"?

No puede disminuirse el mérito de los
buseadores y de los innovadores porque bus-
quen y renueven siguiendo vías paralelas. Ya
hemos subrayado la influencia de la fórmu-
la pirandelliana sobre los dramaturgos ita-
lianos modernos: el caso más típico ha sido
el de Antonelli.

Pero la diversidad de concepción de Jean
Victor Pellerin y el sentido particular de la
"mise en scène" simultaneista de Gastón Ba-
ty deben su originalidad a causas bien dis-
tintas. Y esto lo hemos descubierto a raíz
de las exclamaciones de sorpresa que hemos
oído aquí: ¡el futurismo había inventado, el
futurismo había realizado ya eso!

He aquí el verdadero nudo del asunto y
del que conviene hablar claro al respecto.
En tiempos de nuestra petulante juventud,
hemos pertenecido al grupo de entusiasta
familiar de F. T. Marinetti y de sus dis-
cípulos.

El manifiesto futurista del "Music-Hall"
publicado por el "Daily Mail", con fecha 21
de noviembre de 1913 (documento precioso
que recomendamos a todos los curiosos que
lo releen) proclama su disgusto por el tea-
tro contemporáneo que oscila entre la re-
construcción histórica y la reproducción fo-
tográfica de la vida cotidiana. Nada más de
teatro minucioso, lento, analítico y diluido,
sino (citamos textualmente) "caricaturas
potentes", abismos de ridículo; ironías im-
palpables y deliciosas; "símbolos envolven-
tes y definitivos"; cascadas de hilaridad;
analogías profundas entre la humanidad, el
mundo animal, el mundo vegetal y el mundo
mecánico; síntesis de cinismo revelador; ma-
labarismo de palabras que hieren agradable-
mente la inteligencia; gama completa de ris-
as y sonrisas para distender los nervios;
"gama completa de la tontería", de la in-
becilidad, de la torpeza, de lo absurdo, que
llevan la inteligencia insensiblemente hasta
el fondo de la locura; "nuevos significados
de la luz, del sonido, del ruido y de la pa-
labra" con sus nexos en el campo inexplora-
do de nuestra sensibilidad, acumulación de
hechos precipitados y personajes que desfilan
sin detenerse; pantomimas satíricas ins-
tructivas; caricaturas del dolor y de la nos-
talgia fuertemente grabadas en nuestra sen-
sibilidad por "gestos exasperantes, de len-
titud" espasmódica, vacilante y desgana-
da, etcétera... todo ello amalgamado en la fór-
mula aun actual de: "color, dinamismo, ve-
locidad, simultaneidad, modernismo!"

En "Têtes de rechange" se encuentran ca-
si todos esos elementos que constituyen el
"espectáculo". Al correr de la obra surgen
las evocaciones rápidas, llenas de color, mo-
dernas, simultáneas en los cuadros de la
sombredía, del catecismo burgués, del amor
leporativo, del escritorio de asuntos moder-
nos, de la calle iluminada y hasta en la
descomposición exasperante, la lentitud es-
pasmodica del papel de Opeku.

Pero debemos decir también — pues, si-
multáneamente con el Studio des Champs-
Élysées se presentó la nueva compañía fu-
turista, en Roma, con dos dramas de Mari-
netti, "Los prisioneros" (cuya traducción
apareciera en la revista "900") y "El océa-
no del corazón" — que la comparación que
de ambos géneros de espectáculos hemos po-
dido hacer, favorece por entero al "Studio".

Conviene decir también que el espectácu-
lo de Baty está sólo en la ortodoxia futurista
y que el de Marinetti no realiza sino vaga y
parcialmente los postulados.

En aquél, optimismo y alegría figuran en
primer término; en éste, predomina el pe-
simismo, porque el espectáculo de Marinetti
nos pone desamparados frente a un eni-
gma sin resolverlo y sin evitarlo; en el pri-
mero, simultaneidad rápida e ilógica, ins-
tantánea; en el segundo, síntesis casi arbi-
trarias, interrumpidas por entreactos dema-
siado largos; allá, diálogo directo, inmedia-
to, espontáneo; acá, simbolismo forzado, re-
sumen lírico en derredor de una idea; rea-
lismo, en Baty; literatura, en Marinetti.

En "Têtes de rechange", todos los perso-
najes viven; las decoraciones viven su vida,
por absurdas que ellas sean; en los dramas
futuristas de Marinetti, en cambio, no son
más que el desarrollo figurado de una idea.
Si no fuera por lo imprevisto de las imáge-
nes y del movimiento escénico, evocaríamos
a Ibsen. Y es que nosotros siempre hemos
creído que Marinetti, ese gran animador de
la juventud, ese gran iconoclasta, ese gran
corazón, ocultaba en el fondo al moralista.

Marinetti es un poeta, y su futurismo es
poesía en el sentido lírico; nada más aleja-
do de la fórmula dramática y escénica —
bueno es decirlo, — incomprendida, que Gas-
tón Baty ha presentado con sus espectácu-
los en Roma.



EL "AFFICHE" ANUNCIADOR
DE "MAYA", POR PAUL COLIN



EL "AFFICHE" ANUNCIADOR
DE "OABEZAS DE REPUESTO"
POR PAUL COLIN



Bailes Clásicos en el Prado..

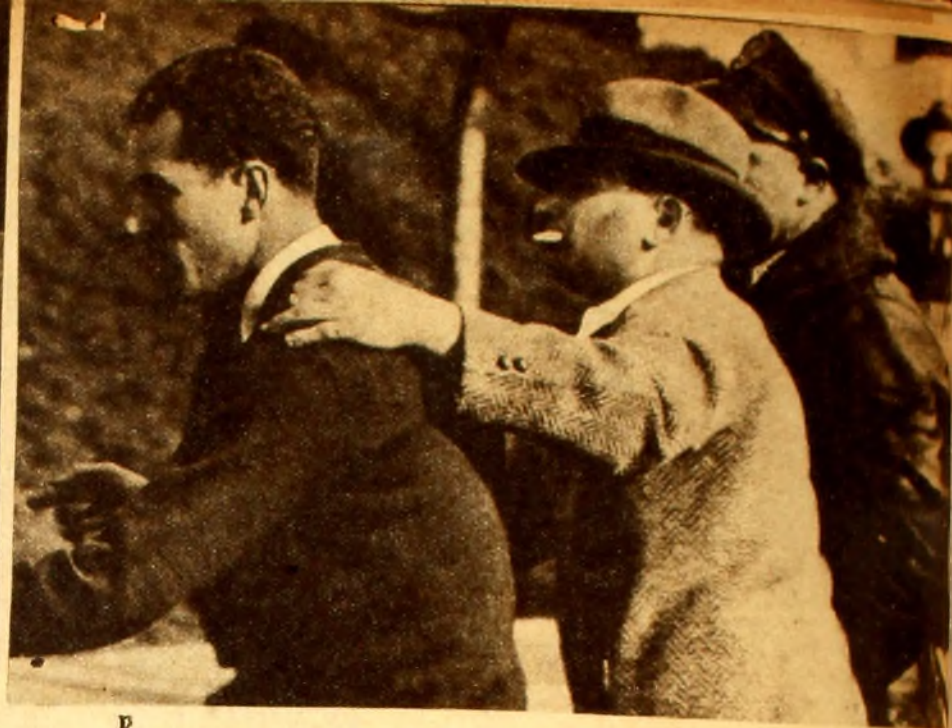


Apunte
de
Vernazza





ALMAT GUISTO ES CONDUcido POR LOS POLICIAS DE CALIFORNIA DESPUES DE HABER INTENTADO ASESINAR A EMILIO DA PRATO. MIENTRAS SE REALIZABA UNA AUDICION EN EL METROPOLITAN OPERA. LOS AGENTES, A DURAS PENAS, LOGRAN SACAR A GUISTO DE LAS MANOS DE LA MULTITUD, QUE INTENTO LIBERARLO



EN ACTITUD AMENAZANTE EL PUBLICO CORRE A ALMAT GUISTO, ASESINO DE EMILIO DA PRATO, QUIEN LOGRO SER PROTEGIDO POR LOS AGENTES POLICIALES



GEORGE CRAWFORD, CONOCIDO CON EL APODO DE "NEGRITO" POR SU PEQUEÑA ESTATURA, SALE DE LA PRISION DE RICHMOND AL OTORGARSESE LA LIBERTAD. "NEGRITO" FUE ACUSADO DE ASESINAR A MRS. AGNES ILSLEY

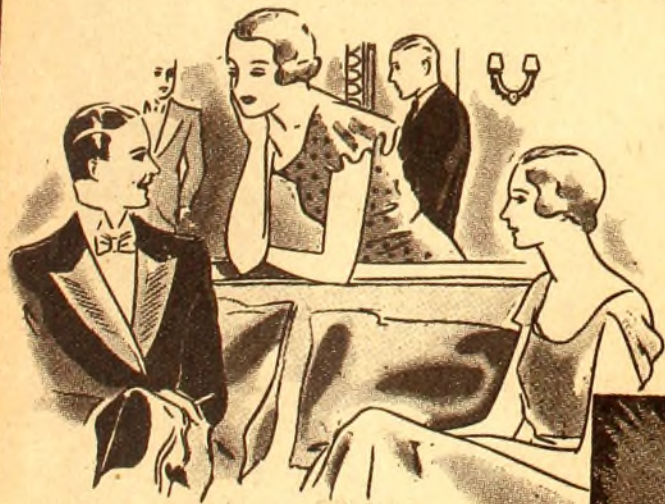


UNA BANDADA DE MAS DE DOSCIENTAS GRULLAS HICIERON SU AFANICION EN PLYMOUTH, INGLATERRA, REVOLOTEANDO SOBRE LAS EMBARCACIONES PARA TOMAR LOS ALIMENTOS ARROJADOS POR LOS MARINEROS

UN TANQUE ARMADO ACCIONA EN LAS CALLES DE ZARAGOZA DURANTE EL RECENTE MOVIMIENTO ANARCO-SINDICALISTA PRODUCIDO EN EL SORTE DE ESPAÑA. NECESITANDO EL GOBIERNO VARIAS SEMANAS PARA SOFOCAR LOS INTENTOS SURGIDOS EN AQUELLA PROVINCIA



BIEN PEINADO!



Distíngase por su cuidadosa presentación personal, secreto de tantos éxitos en la vida!

Friccione diariamente su cuero cabelludo con la famosa y exquisita Loción Colonia ATKINSON.

Vigoriza las raíces capilares, elimina la caspa y suaviza el cabello permitiendo un peinado perfecto que dura todo el día.

Su varonil perfume refresca, haciendo resaltar la pulcritud personal.

LOCION COLONIA

ATKINSON

PARA FRICCIONES

185 c.c. \$ 2.00
248 c.c. " 2.30

Venta en: perfumerías, farmacias y tiendas

Dos de los productos distribuidos por Mayon - Convención 1380 - Montevideo



DAILEABLE RUSSO. EJECUTADO POR ROOSEVELT Y LITVINOFF
(De "Evening Standard", Londres)

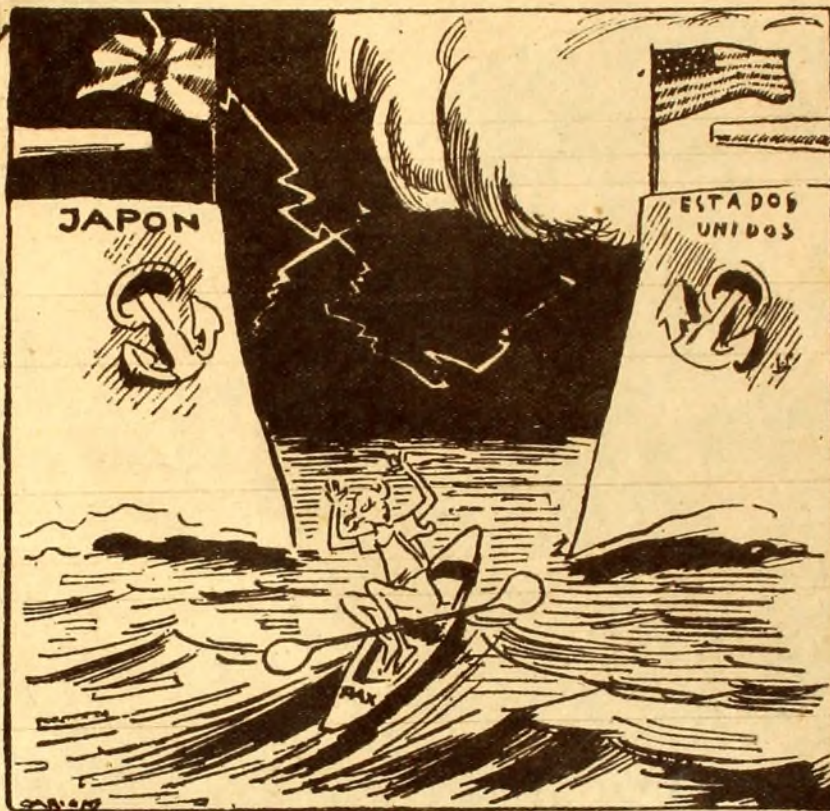
pende de la voluntad de los políticos y militares, sino que está determinada por su situación geográfica y la densidad de su población. Para no sentirse amenazado en su misma existencia, el Japón ha tenido que establecerse en Corea y en el Sur de Manchuria. En Formosa y en Sakhalin ha encontrado el petróleo necesario para su industria (le falta todavía adquirir la parte septentrional de Sakhalin, que pertenece a Rusia). Domina virtualmente en el Norte de China, porque una China poderosa, eventualmente aliada de Rusia o de los Estados Unidos, podría convertirse en peligro mortal para el Japón. Cuando Tokio proclama una "doctrina de Monroe asiática", cuando sus tropas avanzan hacia el interior de Mongolia, cuando el general Araki pronuncia frases guerreras, todo parece indicar que el Japón es un Estado imperialista. Las apariencias hablan contra él. Sin embargo, ningún país es imperialista por capricho; la acción militar es poco cómoda y muy costosa. Para juzgar imparcialmente la actuación del Japón es menester pensar un momento cuál sería la situación de este país si no fuese fuerte. Los rusos dominarían desde hace treinta años en Manchuria, en Corea y virtualmente también en el Norte de China. El Japón se ahogaría en su reducido archipiélago, carecería de primeras materias y hasta de víveres. Rusia se hubiera entendido ya con los Estados Unidos con respecto a la dominación en el Pacífico septentrional. El Japón sería un país insignificante de agricultores y pescadores. No podría aspirar a dar trabajo ni tierras al exceso de su población agrícola. Su situación sería desesperada.

El Japón es un país fuerte en todos los terrenos, lo que no quiere decir, sin embargo, que haya pasado para él el momento de peligro. Rusia se ha resignado a la pérdida de su influencia en Manchuria, pero ¿hasta cuándo? Sólo hasta que se sienta más poderosa. El aliento que los Estados Unidos prestan a Rusia podrá hacer cambiar rápidamente su actitud. Ha bastado la invitación de Roosevelt para que los amos de Moscú se sintieran más valientes. Con ocasión del XVI aniversario del golpe de Estado bolchevique, el jefe del Gobierno, Molotov, pronunció un discurso muy enérgico contra el

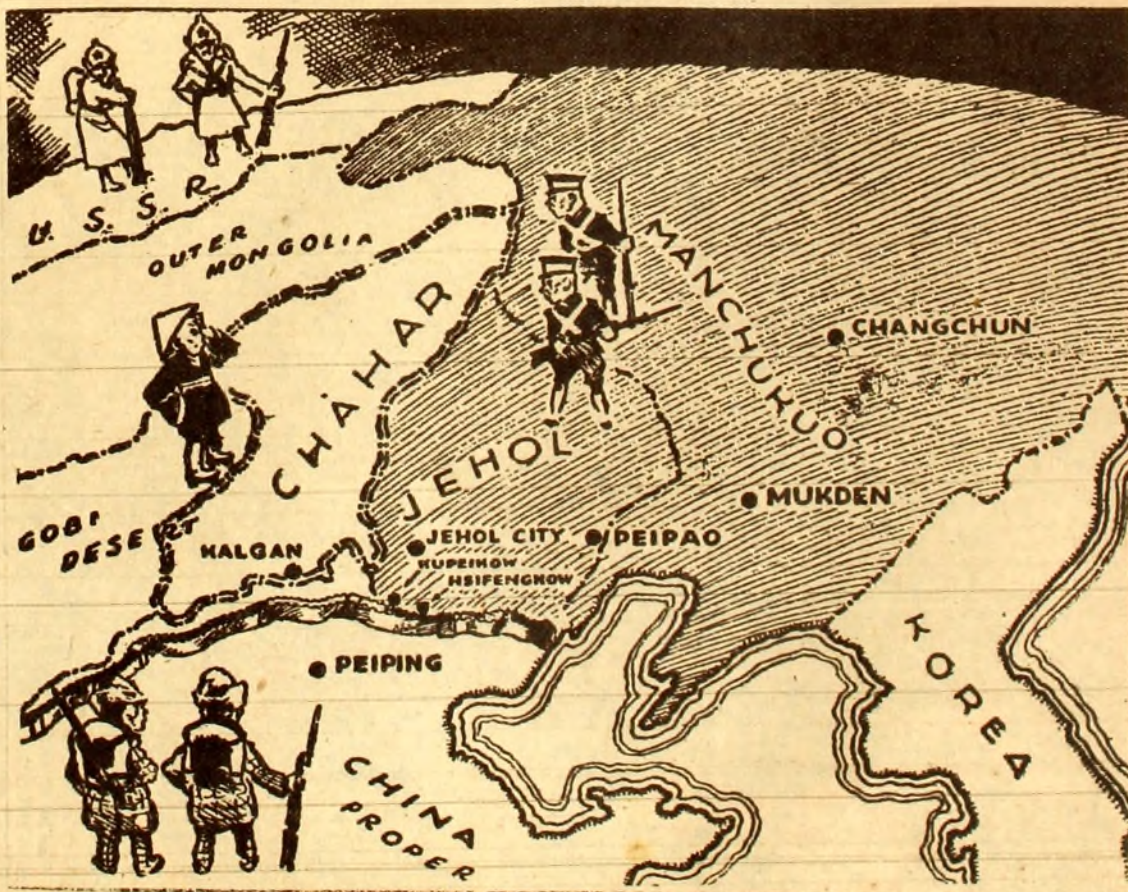
Japón, designándolo con todas las letras para darle a entender que la "continuación de su política agresiva en Manchuria" significaría "la lucha con el Ejército rojo invencible".

El cerebro del Japón está decidido. No diremos que se trata de una conspiración diabólica. En la política mundial no hay ángeles ni malvados. Todos defienden sus intereses. Rusia tiene interés en permanecer en Vladivostok; al Japón le convendría que la provincia marítima de Siberia fuese suya. Los Estados Unidos desearían disponer del mercado chino, pero el mismo deseo manifiesta también la industria japonesa. Para los nipones las pretensiones de los Estados Unidos en el Extremo Oriente no son más lógicas que serían esas pretensiones similares del Japón en las regiones del mar Caribe.

El sur manchuriano es el Canal de Panamá del Japón. El golfo de Chili es para él lo que el golfo de México es para Norteamérica. Corea se equipara para él con Cuba.



¿CUANTO TIEMPO SEGUIRA SIENDO "PACIFICO" EL PACIFICO?
(De "Kladderadatsch" Berlín)



¿HACIA QUE PUNTO DEL EXTREMO ORIENTE VA A DIRIGIR AHORA EL JAPON SUS MIRAS DE CONQUISTA?
(De "The China Weekly", Shanghai)

Estados Unidos, Rusia contra el Japón.

Por ANDRES
REVESZ

DECISEIS años han tardado los Estados Unidos para entrar en relaciones diplomáticas con la Rusia de los Soviets. Claro está que la carencia de diplomáticos rusos en Washington y de diplomáticos yanquis en Moscú no ha impedido que existieran relaciones comerciales muy seguidas y muy importantes entre los dos grandes países. Hasta se puede decir que el Plan Quinquenal debe, en parte, su realización a ingenieros y capataces norteamericanos. Los Soviets sienten estimación por la industria tan desarrollada en los Estados Unidos, por sus métodos tan modernos, y como, además, sus intereses no chocan en parte alguna con los de Norteamérica, dieron preferencia a las mercancías yanquis, con lo cual consiguieron también la doble finalidad de perjudicar a la Gran Bretaña y, desde hace unos meses, a Alemania. Por su parte, Washington, que sueña con la conquista de nuevos mercados, estima que Rusia, con sus 160 millones de habitantes, es una especie de tierra de promisión para las exportaciones yanquis y una posible aliada contra el Japón amenazador. Así se explica que el gesto de Roosevelt invitando al jefe de Estado ruso, Kalinin, a enviar a Washington un representante, haya sido generalmente bien acogido en los Estados Unidos. Desde el 7 de este mes el comisario del pueblo (ministro) de Negocios Extranjeros ruso, Máximo Litvinoff, es huésped de Roosevelt en la Casa Blanca de Washington; indudablemente, los dos estadistas habrán hablado de cuestiones económicas y de la antigua deuda rusa con los Estados Unidos, pero antes que todo, del problema del Extremo Oriente, que es lo que más interesa a ambas partes. Es raro que la amistad entre dos no se dirija contra un tercero. En el caso que nos ocupa, el tercero es el Imperio japonés.

EL PELIGRO NIPON — Par. Rusia, el peligro japonés es inmediato; para los Estados Unidos, más problemático y algo lejano. Sin embargo, gobernar es prever; de modo que Washington piensa ya en buscar amigos contra el Japón, y lógicamente piensa encontrar uno de ellos en Rusia.

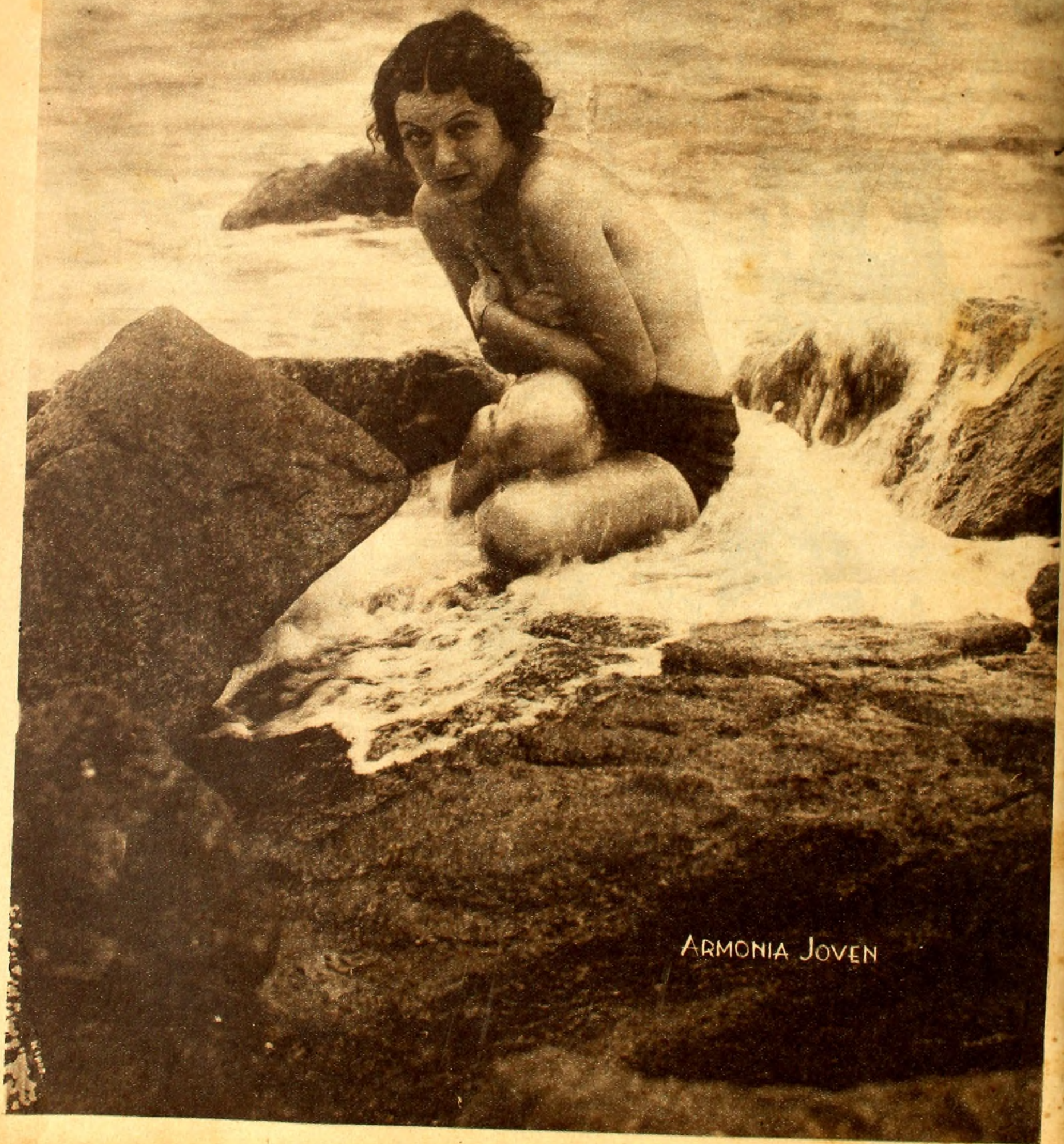
En efecto, para Rusia — y no decimos para los Soviets, puesto que el peligro es para Rusia, independientemente del régimen en que vive —, para Rusia el avance japonés en Manchuria y en la Mongolia interior representa un evidente retroceso en su política oriental. El anhelo ruso consistía en dominar en Manchuria, Mongolia y Corea, porque tal dominación era necesaria para asegurar la posesión de la provincia marítima de Siberia y disponer de puertos libres de hielos. Vladivostok, aunque situado poco más al Norte que Valencia, está bloqueado por los hielos durante la tercera parte del año, a consecuencia de la corriente fría que penetra por el estrecho de Sakhalin del mar de Okhotsk. En la guerra ruso-japonesa el Japón consiguió alejar a Rusia de Corea y de la Manchuria meridional, pero el Imperio de los Zares continuó disponiendo del ferrocarril que atraviesa el Norte de Manchuria (llamado oficialmente "Ferrocarril del Este chino", porque Manchuria se llamaba "Las tres provincias del Este") y ejerciendo influencia preponderante a lo largo de la línea férrea en cuestión.

Pero desde hace dos años toda Manchuria pertenece a la esfera de influencia japonesa. Rusia ya no dispone del ferrocarril. Está dispuesta a venderlo, pero los japoneses saben que con esta disposición va junta la resignación de perderlo, aunque sea sin compensación ninguna. La Rusia de los Soviets ha resultado mucho más débil de lo que se suponía. Si no ha hecho nada para defender sus intereses en la línea férrea, se puede afirmar que ya cuenta con la posibilidad de perder la provincia marítima de Siberia, incluso el puerto de Vladivostok, cuyo nombre significa "El que domina en el Este". Basta con mirar un mapa para comprender que con la única línea — el Transiberiano — de que disponen los rusos para transportar tropas de Moscú hasta el Extremo Oriente es muy difícil hacer la guerra en aquella región (por ello perdieron la de 1904-05) y mucho más difícil — por no decir imposible — es hacerla sin el ferrocarril normanchuriano, teniendo que dar un enorme rodeo a lo largo de la frontera septentrional de Manchuria. Si los japoneses no han desembarcado todavía en Vladivostok es porque tendrán otros planes.

EL CERCO DEL JAPON —

La marcha del Japón hacia adelante es algo fatal, que no de-

EL DIA



ARMONIA JOVEN